



CASI
SIN
QUERER

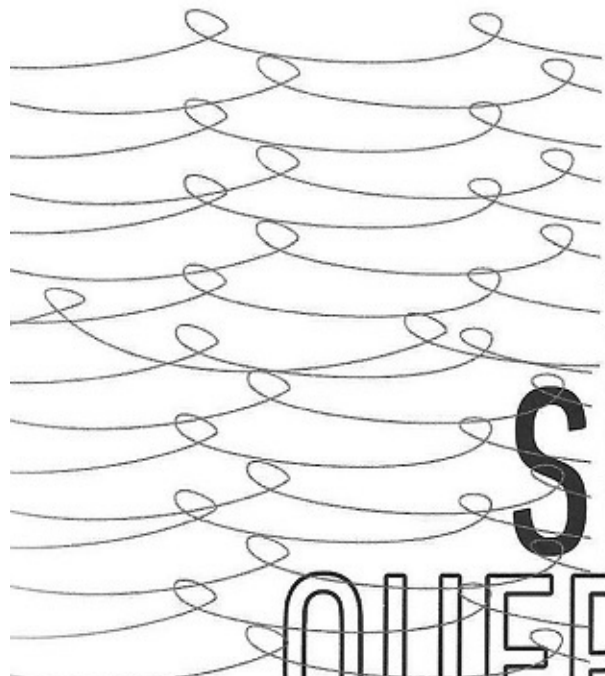
@Defreds



Textos José Ángel Gómez Iglesias (@defreds)
Prólogo Diego Ojeda
Corrección Ana Domenech
Diseño portada Cristina Reina
Diseño interior Laura Arrué
Fotografía Javier Gómez Iglesias
Número de edición Vigésimosegunda edición
Fecha de edición Noviembre, 2017
Edición MueveTuLengua
ISBN 978-84-943989-0-2
Depósito legal M-15383-2015

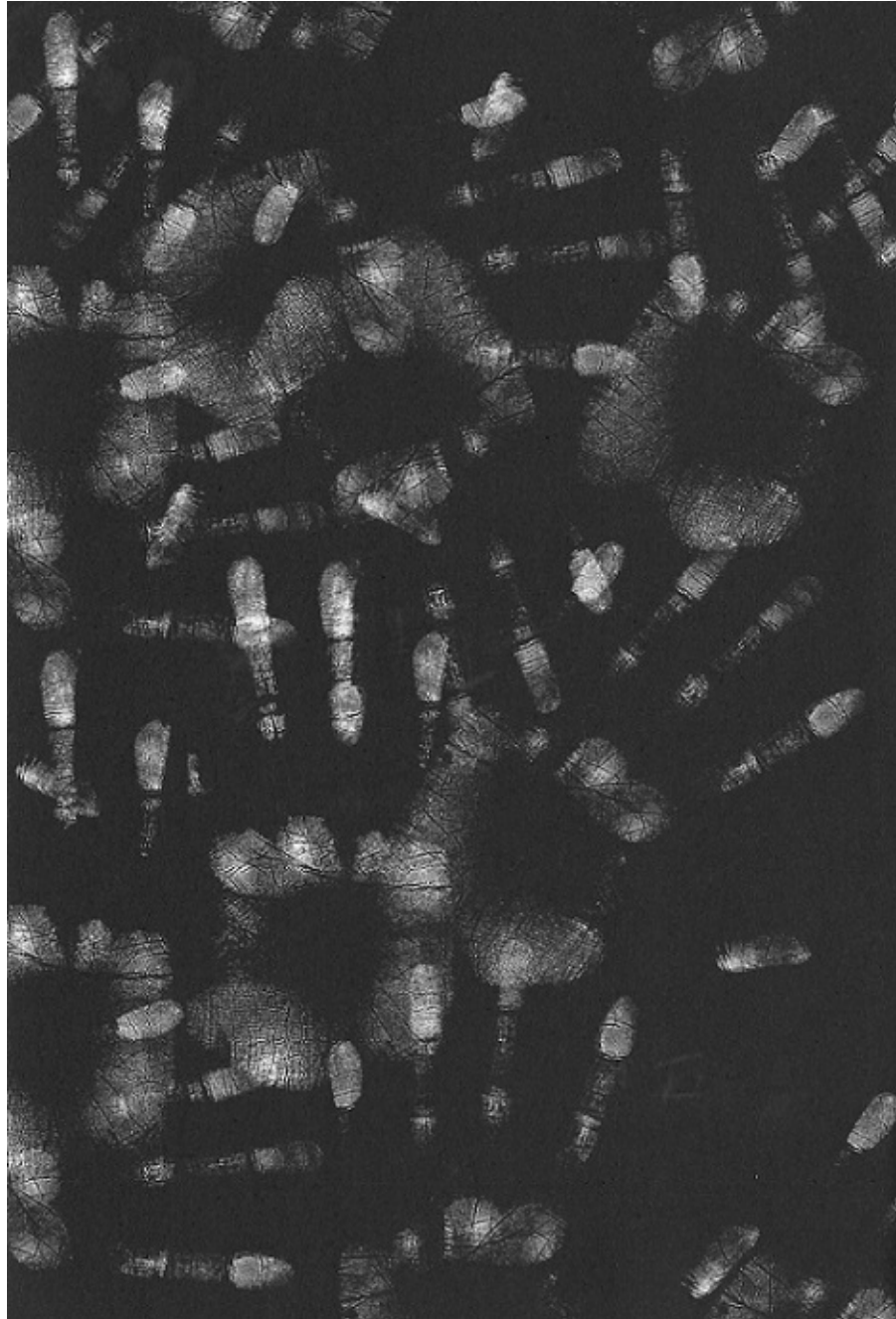
v.2018

MAQUETACIÓN:
Petricor



CASI
SIN
QUERER

@Defreds



Gracias. A ti, que eres de esos que me conoces, que me aguantas todos los días desde hace muchos años.

Gracias. A ti, que has compartido alguna cerveza conmigo o una simple charla.

Gracias a ti, desconocid@ que me lees cada día y disfrutas un poquito de las tonterías que escribo. Que te haces notar y no puedes parar de favoritear.

Gracias a ti, que eres de esas personas que disfrutan en silencio y parece que no están, pero que, sin decir nada, sonrían en silencio. Y se guardan las frases.

Gracias a ti, que entras para leer todos los días o solo una noche de casualidad.

Gracias a todos los que odian leerme y a los que me admiran.

La culpa fue de mi madre, que me sacó hacia fuera.

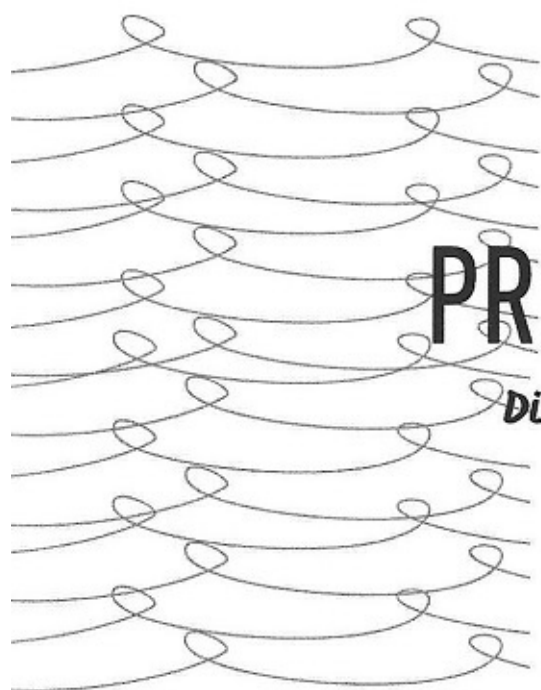
Gracias por llegar a este libro, que no es el mejor del mundo, pero es mío y con todo mi cariño.

Gracias por leer.

@Defreds

Aprenderé historias para contarte,
inventaré nuevas palabras
para decirte en todas
que te quiero como a nadie.

FRIDA KAHLO



PRÓLOGO

Diego Ojeda

QUERIENDO

Casi sin querer, ocurren las cosas más increíbles de la vida, y eso viene a recordarnos Defreds con este libro.

El hombre invisible que convierte en bello lo cotidiano, el chico de Vigo que dibuja imposibles con ciento cuarenta letras, y en ellas te atrapa con la sencillez de un mago veterano, con la cautela de un joven lobeño, con la tímida sonrisa de las fotos de colegio, o la hora del recreo, con un as en cada manga.

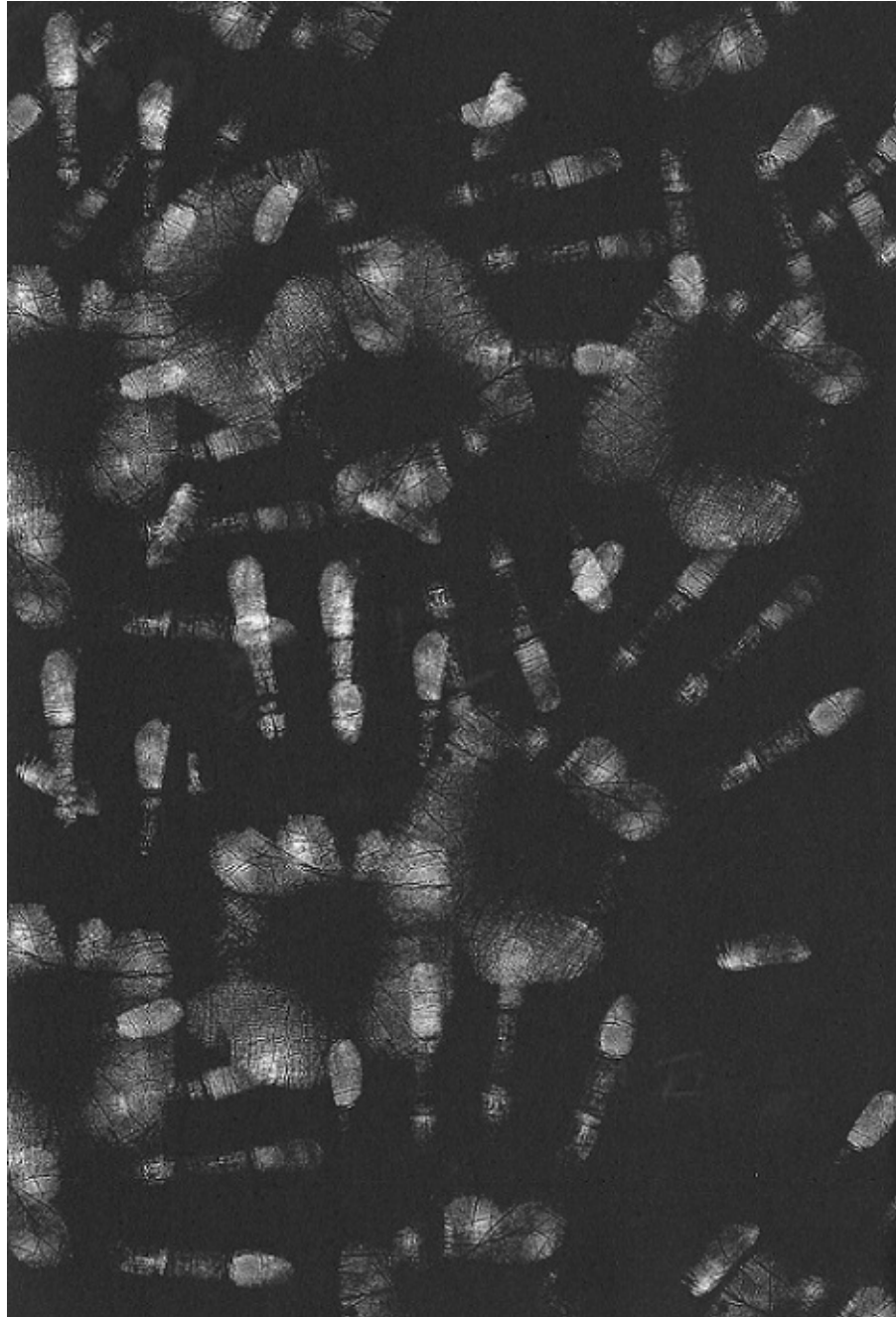
Conocí a Defreds gracias a Twitter, y aún tenemos deuda de abrazos. Detrás de la @ se esconde un tipo honesto, un malabarista del olvido, y aún tenemos deuda de bares. Aquí hay poesía, pero sobre todo hay personas.

Y mujeres. Porque en estas páginas están todas las mujeres de sus vuelos; las de paracaídas y las de amerizajes, las de fallo de motor y las de exceso de equipaje. Las de parasiempre y las de nuncajamás. Y tal vez, todas sean una. Así, sin querer. Ella.

Y paisajes. Porque en este libro están todos los lugares; los de la infancia, los de la adolescencia y los de mañana. Como un viaje al pasado haciendo escala en el futuro, como un beso en la cima con el viento de cara, como el tacto a escondidas en el cine del pueblo, como las cremalleras temblando de miedo. Como las escapadas de sábados épicos.

Adelante, queridos lectores, en estas páginas no hay secretos, solo palabras que Defreds ha escrito para nosotros, casi sin querer, queriendo.

Diego Ojeda



MORDERTE LA SONRISA

Puede que vuelvan a caer lágrimas de tus ojos a mares,
puede que te vuelvan a fallar, a defraudarte.
Puede que te ilusionen para nada,
que te arranquen la sonrisa otra vez,
que veas lluvia donde hay sol.

Pero lo vas a volver a intentar otra vez
hasta volver a caer y levantarte.

Disfruta los minutos, los momentos, los suspiros.
Y si tienes que llorar, hazlo,
que estás preciosa,
y ya estaré yo para morderte la sonrisa.

DISCOGRAFÍA

Te fuiste,
todavía no sé bien la razón,
y ahora estás con esa persona,
de su mano, con esa media
sonrisa mal colocada.

Y todos me hablan de ti,
de vosotros, que se os ve tan felices,
que sois como la canción
perfecta de la vida.

Y yo, yo solo bajo la cabeza y sonrío.
Ilusos, como si pudieran saber
que tú y yo juntos hacíamos
la discografía entera.

HAZLO POR TI

Y un día la besé. Nos besamos. Voló aquella habitación.
Su novio no se enteró de nada. Y solo lloraba al terminar.
No estaba arrepentida.
Volvimos a repetir.

—No le quiero, pero tampoco sé huir —susurraba entre caricias.

Una llamada por aquí. Un polvo por allí.

—No quieres estar con él, hazlo por ti.

—Solo lo haría por ti.

—Te equivocas, tú vas primero...

Y dije adiós, y cada vez que se cruza conmigo, de su mano, todavía puedo ver en sus ojos que no es feliz.

NIÑOS

Amar, como los niños.
Sin mentir.
Agarrarse la mano
hasta para ir
a por la plastilina.
Darnos besos
en la mejilla
en cualquier parque.
Sentirse orgulloso
de quien tienes al lado.
Soltar un «es mi novia»,
orgulloso y sonriente.
Ir detrás de su mochila,
que es más grande que ella.
Ser fiel a tu compañera.
Y que sus bolsas de gominolas sean
el mejor regalo de clase.

OVEJAS TRISTES

Y me encantaba la noche.
Ver la luna, tumbado en la playa,
atrapado entre sus brazos.
Reírnos de cómo
brillaban las estrellas.
Las pelis en su sofá
cuando llovía afuera.
Follarnos cuando toda
la ciudad dormía.

Y se marchó.

Por el día sobrevivía
a base de amigos y poesía.
Pero cada noche era una agonía.
Deseaba que no llegara nunca,
para no tener que tumbarme
y pensar en su melena.
Recordar cómo hacíamos
de cada noche un día.
De cada cama una vida.

Y ya no cuento ovejas.
Hasta ellas lloran con mi pena.
Y esa canción, la nuestra,
aún resuena
cada madrugada
en mi cabeza.

TODO

Un día conoces a tu todo. El todo que te hace soñar, que convierte tus martes por la mañana en sábados por la tarde.

Esa persona con la que no tienes secretos, por la que andarías kilómetros, pero a su lado.

Que aunque se vaya y pasen mil personas más por tu vida, nadie puede remplazarla, nadie te hace temblar igual.

Y pase el tiempo que pase, la recuerdas. Tu cabeza la recuerda. Y tu corazón no piensa en otra cosa.

VUÉLVEME A BESAR

Y allí estaba, con su pelo recién peinado, con la sonrisa tímida y sus ojos intentando expresar todo lo que pensaba.

Él solo podía abrazarla.

Se bebieron dos cervezas con sus rodillas jugueteando. Los olores de sus perfumes casi se hacían el amor.

—Bésame —le susurró cuando se acercó a sus mofletes.

Respiró fuerte y sus labios se mezclaron. Toda la noche. Aquella noche que les pareció toda una vida. Y allí, abrazados, entre gemidos, rodeados de ropa por el suelo, se escucharon temblar.

—Vuélveme a besar —dijo.

Y sonrió.

CUENTOS VERSIONADOS

Que a Caperucita Roja
igual le gustaban los malos
y quería follarse al lobo
para poder gemirle mejor,
sin que se enterara su abuelita.

Que la Cenicienta
perdería las bragas
mucho antes de las doce
y su príncipe estaba
liado con sus hermanastras.

Que Blancanieves
igual no estaba envenenada,
que solo tenía resaca
y no quería besos,
solo seguir durmiendo.

Que la Bella igual
se ríe de la Bestia
para liarse
con cuatro
gilipollas guaperas.

Igual los Tres Cerditos
querían hacer una orgía
en casa con el lobo
una noche
de mucho viento.

Y si los cuentos,
cuentos son,

te invito
a que creemos
el nuestro: bésame.

LA VISTA ATRÁS

Cuando miras atrás y piensas en las tonterías que hiciste por amor, hace años, no te da la risa, te pones colorado de la vergüenza.

¿Cómo cojones pude hacer cosas tan patéticas?

¿Y no dormía por no pensar en esa persona?

La vida es disfrutar de los errores (o aciertos). Que las tonterías que hagas hoy van a formar parte de tu vida. Y esas cosas nunca las olvidarás. Y dentro de diez años, volverás a echar la vista atrás.

Sonríe.

LLOVER POR DENTRO

Y la besé. No sabía que sería el último, pero sabía a despedida. Me sentó en aquel viejo portal y, sin mucha explicación, me dijo adiós.

Arrastrando los pies, camino a casa, no pensaba en nada. No sé si la ciudad estaba nublada o solo era mi mirada.

¿Quién es ese que se refleja en el espejo del ascensor?

Lancé las llaves contra el suelo. No hay zumo abierto en la nevera, solo restos de macarrones. Salté en el sofá. ¿Qué es esa mierda de *Sálvame*? Si ya no tiene remedio... Una ducha, sí, eso. Vaya, de nuevo no me reconozco. Huele a coco. Suena el timbre. Ni puto caso.

Miré por la ventana, aún con la toalla.

Llueve.

—Joder, como yo por dentro —murmuré.

Y por fin lloré.

LLÁMAME

Llámame si tienes ganas de reír o llorar.

Llámame. Da igual si es de noche o ya entrada la madrugada.

Llámame si estás bien o solo callas.

Llámame. Dejaré todo lo que haga.

Llámame. Estaré en tu portal esperándote.

Llámame si suena tu canción preferida de Pereza o se te cae la vida o el vaso.

Llámame y bailemos.

Llámame. El abrazo lo pongo yo.

COMO TÚ

Como los gatos sin siete vidas.
Como un lunes sin despertador.
Como comer sin pan.
Como no perderse entre tus muslos.
Como la vida sin música.

Como llorar debajo de la almohada.
Nueva York sin taxis.
Madrid sin sus rincones.
Abrazar sin ganas.

Como libros sin olor a viejo.
Como besarnos sin mantas.
Como Vigo sin mar.
Como llorar sin ganas.
Como follar sin ansias.

Imposible.
Como la vida sin ti.
No sé.

RIQUEZA

Te cambio sus coches por paseos de la mano por la Gran Vía. Y da igual si llueve: debajo de las paradas de autobús se besa muy bien.

Que mis bombones son a granel y no de caja roja, pero qué bien saben si los pruebo de tus labios. Que no conozco restaurantes de varios tenedores, pero sí una bocatería de partirte de la risa. Vienen envueltos en papel.

Y no te preocupes si no tienes bolsos de marquita en tu cumpleaños, igual alguien te espera debajo de tu casa, con una carta en una mano y la otra para acariciarte.

HURACÁN

Como esos huracanes que asolan todo a su paso, así entraste en mi vida. Parecías aire fresco, pero arrasaste, destrozaste todo y te fuiste sin avisar.

Aún tengo secuelas debajo de mis camisas vaqueras del Pull, debajo de mi piel. Y, aunque algunos días me muero por que vuelvas a mi vida, termino pensándolo mejor: hay algunas veces que el daño ya fue suficiente.

Y tú seguirás destrozando ciudades y vidas.

Lejos.

PALABRAS

Despertador. Sueño.
Cinco minutitos más.
Joder, no me acordaba
de que no estás en la cama.
Ducha. Pelo. Secador.
Puto grano. ¿Dónde está
el carmín de tus labios?
No llego. Paso del desayuno.
Atasco. De milagro.
No me acuerdo
hasta el café de las once.
Una tostada. De fresa, porfa.
Se acaba. Llueve.
Odio el paraguas.
Hoy no cocino. Microondas.
No fumo. Siesta.
No me duermo. Te pienso.
Salgo a la calle. Amigos.
Cerveza. De tus labios sabía mejor.
Sonríe la camarera. Me da igual.
De vuelta a casa. Por tu portal.
Nunca estás. Me da miedo.
Pero ojalá. Sin maletas,
como dice Andrés.
Timbre. Escapo.
¿Qué haces? A casa.
Converse fuera. Reviento.
Lloro. Otra ducha. Pijama.
Última hora de conexión.
No jodas. Despensa. Galletas.
Lápiz. Escribo. No sale.
Borriones. Tacho. No es día.

Una peli. Sale Di Caprio.
Se droga. Tres horas.
No duermo. Te quiero.

SOY DE ESAS PERSONAS

Soy de esa clase de personas que ponen el despertador cinco minutos antes. De esas a las que les gusta ver el mar y escribir allí, escuchar música antes de dormir, y los besos con mordisco. De esas que ven películas hasta dormirse en el sofá y a las que les gusta cocinar. De esas que son cabezotas y adoran viajar por el mundo. Que van a conciertos y te follan también de lado. De las que suena Iván Ferreiro y se emocionan. De las que leen libros de papel en el tren y son felices. De las de cenar con mis amigos... y, si bebo un poco, solo repito que les quiero. De esas personas que, sin saber nada de ti, lo saben todo. Y si me das tus ojos, ya nada se me escapa.

Un poco loco y raro, pero supongo que no hay nada mejor.

Me gusta ser de esas.

«M» PARA IVÁN, «M» PARA LEIVA

Para ti, «M»

Yo no os voy a hablar de una inicial,
solo de esa persona que vive para luchar,
a la que, aunque le hagan daño y le duela,
siempre le quedan fuerzas para reír.

Esa persona que hace locuras como no dormir,
que siempre se arriesga aunque no gane,
que con un libro o una canción es feliz,
que con una caricia se excita mucho

y con su voz no se puede controlar.
Es una persona sencilla, que sabe amar.
No necesita más. No es la más guapa
pero sabe brillar.

Y no me jodas, sabes de sobra
que no hace falta mucho más:
«No te preocupes que esto pasará,
mañana estarás bien...».

FELIZ SAN VALENTÍN

Apareció. No lo esperabas. Te cambió la vida, hizo que tu locura se duplicara.

Te hacía volar, sentir y desear. Las horas desaparecían a su lado. Solo querías besarle. Viajó contigo de la mano. Te hizo reír, llorar, correrte.

Y se marchó, casi sin avisar. Ya no queda nada. Solo mucho roto y poca sonrisa. No lo olvidas, su recuerdo no te deja continuar. Duele. Duele. Duele.

Pasó la navidad, la cuesta de enero, llega febrero. Tus amigos siempre te van a abrazar.

Ya no esperas.

Feliz San Valentín.

JUEGO DE NIÑOS

La vio el primer día. Allí estaba con sus coletas, en la fila, mientras casi todos lloraban al decirles adiós sus madres.

Compartieron pupitre, plastilina y los juegos del recreo. Regletas y los bocadillos de la merienda.

Volvían siempre sentados juntos en el autobús, dando patadas al asiento.

—¿Quieres ser mi novia? —le dijo un día, y ella respondió con un beso en la mejilla.

El, con la manga de la bata, se lo limpiaba; ella le pegaba. Y no os cuento más, solo digo que los amores de niños nunca se terminan. El resto os lo tenéis que imaginar.

ARRUGAS

Noventa años ya. «Cómo pasa el tiempo», pensó. Y sentada en el sofá del salón vio a su nieta, atenta a la tele. Le encantaba contemplarla: tan joven y radiante.

Le dijo que se acercara, y sacó un espejo. Su piel, arrugada, todavía desvelaba su antigua belleza.

—¿Ves todas estas arrugas? —le preguntó—. Pues no creas que son por la edad, son de reír sin parar.

Las dos sonrieron a la vez, y su nieta, en silencio, descubrió lo feliz que había vivido su abuela toda la vida.

—Voy a por galletas y leche, abuela —dijo.

Y pegó un salto desde el sofá.

CERVEZAS

De llegar cinco minutos antes, de esperar con la pierna apoyada en la pared y la música alta en mis oídos. Retocarme el pelo y verte llegar. Bajar la mirada nerviosa.

De los dos besos cerca de la comisura. De hablar sin parar y tocarte el brazo, queriendo pero sin querer. Y cómo te ríes mientras te cuento un viaje. Bebes cerveza a trago corto y yo me muero por besarte.

—Perdón, te di con la pierna.

—¿Tomamos otra?

Y cómo te acercas, sonrías y me buscas.

Nos vamos al lado del mar.

—Como te caigas, te jodes —te digo.

Sopla el viento y nos acerca. Tú me besas, yo te muerdo.

EL ERIZO Y LA TORTUGA

Él es como un erizo, un mamífero sigiloso pero cariñoso. Tiene una vida principalmente nocturna. Cuando tiene miedo, se enrolla sobre sí mismo. Sabe que, cuando se le acercan, pincha. Aun así, es tan tierno que todos quieren abrazarlo. Escucha Extremoduro y viaja siempre que puede.

Ella es como una tortuga. Un poco reptil. Puede estar sin respirar durante mucho tiempo. Cuando algo le da miedo, esconde la cabeza. Siempre va firme pero segura. Le duele tanto el corazón que por eso tiene caparazón, para protegérselo. Escucha *rock* y le gusta ver el mar.

Y se adoran. Imagínate sus abrazos.

TE ODIO

Cuando estoy en los bares siempre suena tu canción.

Casi no te recuerdo, pero voy por la calle silbando
y tienes la capacidad de cruzarte conmigo.

No me subo al circular para no pasar por tu portal
y subes en la penúltima parada.

Sonrío y justo asoma tu «hola» en el WhatsApp.

Cojo un libro de mi estantería y lo abro
por la página donde dejaste escrito tu «te quiero».

Y ya verás cómo voy a Madrid
y sales del metro cuando yo entro.

Te odio, te quiero.

MOFLETES

Mira para abajo nerviosa, toquetea su móvil, se le colorean los mofletes. Es directa y seca. Camina separada hasta el primer bar. Tres cervezas y sale con un corazón emborrachado que no le cabe en el pecho.

Dice que sí.

Camina de nuevo separada de él. El frío se le acumula en la cara, le pica la nariz. Se parte de risa por el camino.

Se sienta otra vez y pide vino. Se salta los carbohidratos por una noche. Ríe de nuevo y dice que sí otra vez.

Caminan hasta su casa. Cuidado, no vaya a aparecer su madre en el portal. Y sube las escaleras.

—Adiós, espero que disfrutaras.

MIEDO

Mientras compra regaliz rojo en el kiosko, se coloca el pelo y echa la vista atrás. Ya no se fía de nada, de nadie. Cuando aparece alguien interesante, lo esquiva.

Sus ojos viven más callados de lo normal. Antes hablaban a todas horas. Le hicieron daño, tanto, que cada vez que algo le ilusiona, tiene miedo, mucho miedo.

Sus labios quieren volver a ser deseados, pero el miedo a verlos agrietados de llorar los hace callar y callar. Su piel es suave y sensible, está cansada de solo ser rozada por interés.

Da el primer mordisco... Adora el regaliz.

—Taxi, siga a esa tristeza.

ERRORES

Siempre cometo el error de sorprender, de intentar que nada sea normal, que no sea lo que te esperas. De decir esa frase que te encanta, cuando imaginabas que diría otra distinta. De arriesgarme, sin temer un no. De hacer las cosas sin esperar nada a cambio. De fijarme en cómo brillan tus ojos al escucharme hablar. El error de conformarme con tu media sonrisa o con un abrazo en un portal. Esas cosas en las que no se fija nadie. Yo sí.

Y no sé si me va bien o mal, seguramente mal, pero no quiero cambiarlo.

VEINTISIETE BESOS TIENE TU ESPALDA

Era tan suave que tuve que pasar mis dedos por ella. Sin dejar ni un solo centímetro.

Al llegar abajo, hice el camino de vuelta, con la boca, mordiendo cada espacio.

Besando cada uno de los veintisiete besos que tiene su espalda.

MADRUGADAS DE REFLEXIÓN

Hay momentos en la vida donde las madrugadas son época de reflexión. Donde recuerdas tu primer amor y te das cuenta de que los amigos que se han marchado no merecían la pena y los que se quedaron lo son todo. Donde entiendes que beber hasta vomitar ya no tiene sentido y que todo lo bueno se acaba en algún momento. Donde valoras más los detalles y las caricias que los regalos y el sexo al azar. Momentos en que comprendes que tus padres siempre estarán ahí y que la música y escribir pueden salvar vidas.

Y entre toda esa mezcla de pensamientos, aún sigues saliendo tú.

Y tu mirada es lo único que jamás cambiará.

¿TE SUENA?

Sale de clase. La carpeta llena de apuntes. Sube al autobús. Va llenísimo y afuera llueve.

Allí esta su novio, un día más, esperándola. Ya no le sale sonreír, le besa por no hablar y toman una cerveza que ya no sabe a nada.

Se despiden en su portal y mañana será un día más.

Y al meterse en la cama no deja de dar vueltas y de pensar en aquel chico que siempre está fuera de clase cuando sale, que una vez le trajo una Pantera Rosa y se fue corriendo. Su merienda preferida. Ese que le deja notitas pegadas en su portal: «Sonríe un poco más o me voy a enfadar». Lo consigue, sonríe. Le hace tener una nueva ilusión en su mirada.

¿Tocará arriesgar... o conformarse?

Y quizá solo sea una historia más, de las millones que pasan a nuestro lado cada día.

¿Te suena?

NO SÉ SI PIDO MUCHO

No sé si pido mucho, igual sí, no lo sé... pero me conformaría con poder besarte al menos una vez al día, abrazarte cada vez que tuvieras ganas de llorar y hacerte reír a cada momento. Esperarte cuando salieras del trabajo, cocinar a medias y hacerte olvidar los miedos a base de polvos. Escuchar música todo el día entre las sábanas, ver películas de miedo y simplemente observar cómo ves llover tras la ventana.

Y sí, ya sabes cómo soy, me gustaría poder escribirte algún texto pequeño cada día, solo por el placer de ver tu sonrisa al leerlo.

Ah, y no te olvides de que podría ser capaz de amanecer cada mañana con mi cabeza entre tus piernas.

Ahora, valóralo, y si es poco, me lo dices.

UNA NOCHE MÁS

Una noche más ahí está, sentada en el sofá, sin una pizca de ganas de sonreír. Lee un poco para olvidarse de todo, mientras su compañía solo tiene ojos para la tele.

Todo se ha vuelto una gran rutina. Lejos quedan aquellos besos llenos de ternura y los momentos donde daba igual donde estuvieran porque era totalmente feliz.

Ya casi no se besan, un beso lejano al llegar a casa y nada más. Hacen el ¿amor?, pero con mirada cumplidora.

Vive siendo un volcán que explota poco. Toda esa fuerza que lleva por dentro se queda guardada.

Solo quiere sentirse deseada. Pero cuando se gira en la cama, solo quedan lágrimas de cara a la pared.

¿Habrá una noche más? No lo dejes pasar.

AHORA QUE JUGAMOS A CONTAR MENTIRAS

«No te quiero tanto», dice el señor Suárez. Miente. Yo voy a mentirte un poquito también:

La verdad, no me importas mucho, solo pienso en ti para olvidarme de otras. No me gusta tu risa, y odio ir pegado a ti por la calle. Tu canción favorita me importa más bien poco y tus ojos no son tan bonitos como parecen. Pensaba que eras capaz de poner mi mundo al revés, pero no. Prefiero dormir sin ti y ver las pelis con todo el ancho del sofá. Que tus manos y las mías están hechas de distinto material. Y que me gusta usar la encimera para apoyar los platos.

Y sé que cuando me vaya a morir, veré pasar mi vida en imágenes, pero no voy a pensar que pasará tu sonrisa en fotogramas.

Te odio.

ESQUINITA DOBLADA

«Olvídate y vive el momento», dicen. Como si fuera fácil dejar todo atrás, pasar las páginas sin dejar la esquinita doblada. Como si tu mente quisiera dejar de pensar. Como si fuera fácil cambiar tus rutinas, tus recuerdos...

Olvidar es morir para volver a nacer, y no es fácil volver a hacerlo. Olvidar es otra forma de intentar borrar, de ponerte de pronto en otra piel, de saber que tendrás que acostumbrarte algún día a otros labios.

Si alguien te dice que es fácil olvidar, no tiene ni puta idea de nada. Quizá (mala) suerte de no haberlo vivido (todavía).

UTILÍZAME

Puedes utilizarme.
Estaría encantado.

Utilízame para pasear por la playa de la mano,
para hacerte reír hasta los lunes,
para ir de compras contigo.

Utilízame para besarte en tu portal
y para que alguien te masturbe en el ascensor.

Utilízame para viajar a París,
bueno, mejor Berlín.
Para usar el cheque gorrón del Foster's.

Utilízame para bailar
canciones de los ochenta
y alguna de Pereza.

Para beber cervezas
rozando tus muslos con la mano.

Puedes utilizarme siempre.
Yo me dejo.

PERDIDOS

Cuando se unían sus cuerpos, se convertían en uno. Hacían la cena y se terminaba quemando mientras follaban en la mesa de la cocina.

Cada sofá de la casa los había visto acariciarse.

Entraban juntos a la ducha, mojados antes de entrar. Cada pared sentía su sudor. Se escalaban a besos el cuerpo. A mordiscos el cuello. Lamiendo sus pechos.

Solo eran dos, no necesitaban más. Con mirarse se excitaban. Y se pasaban los días riendo.

Siempre estaban perdidos. Perdidos entre ellos. Y el calor...

PRINCESA MODERNA

Érase una vez una princesa moderna. Vivía en mi ciudad. En la segunda planta de una torre céntrica. Era coqueta. Tenía un espejo enorme en su mazmorra. Se vestía y desvestía mil veces antes de quedar con príncipes y dragones. Rímel y plancha del pelo.

Su pelo ondulado caía por la ventana mientras pensaba. Llena de miedos. Miedo a volver a sentir dolor. Miedo a parecer vulnerable una vez más.

Había un pequeño príncipe que rodeaba su mente. Le daban ganas de hablar y bailar. Entre tanto bufón, alguien que le hace perder el control. Lo miraba con deseo. La hacía volver a la torre empapada. Saltando de su caballo sin mirar atrás.

Ella no lo sabe, pero se va a enamorar.

VIGO

—Vigo es feo —me dijeron un día.

Quizá visto desde fuera puede parecerlo. Otra cosa es vivirlo. Solo te das cuenta de todo lo que significa el día en que te levantas en otro lugar y no notas esa brisa de mar ni ves gaviotas arrasando con todo. Cuando caminas por calles y nunca subes ni bajas ni encuentras un rincón cualquiera donde pararte a pensar ni puedes sentarte en el espigón ni ir hasta la Guía para ver el mar entre rocas. Cuando no puedes irte un domingo por la mañana a pasear descalzo por la playa ni a tomar un helado por la Alameda. Cuando —jjoder!— hasta extrañas los bocatas de Maryline. Cuando solo estás deseando volver a ver el puente de Rande mientras entra el tren en la ciudad.

Qué feo tan precioso eres para mí, Vigo.

ROJO DE LABIOS

Ella es de esas chicas a las que les queda perfecto el rojo en los labios. Que con cualquier chaquetita fina parece una princesa. Con dos cervezas, sonrío de tal forma que enloquece a todo el bar. Siempre suena Pereza en su iPod. Y su culo mueve las aceras.

El siempre se pone pitillos y se va mirando en los cristales de los coches. Le encanta cocinar y qué carita se le queda cuando se queda dormido en el sofá. Nunca duda y jamás baja la mirada. Odia el tabaco.

Un día se besaron, se follaron mientras subía el ascensor y desde entonces ninguno afloja. Se ignoran. Descuelga...

TE QUIERO

Todavía pienso mucho en ti.
Empiezo el día recordando tus labios,
Queriendo volver a verte hoy.
Utopía, lo sé.
Ignoras todos mis gestos.
Extraño tus susurros y gemidos,
Robarte besos en la cama.
Olvidarte no es posible*.

*Y más sintiendo lo que dicen unidas las primeras letras de cada frase.

EL BAÑO

Se miraron a los ojos
y convirtieron el baño
en una *suite* de lujo.
Los cristales empañados
sin calefacción.
Dibujando sus cuerpos
contra el espejo.
Lloviéndose bajo la ducha.
Mordiéndose la sal
que quedaba de la playa
y sus marcas del sol.
Enjabonándose
el cuerpo y la vida,
dejando resbalar
sus manos contra la pared
y los besos en la nuca.
Viviendo sin toalla,
 follando sin control.
Jugando a dar
sin pedir nada a cambio.

Y el grifo no se giró nunca.

HISTORIA DE TRES

Tú no querías entrar en su juego, pero cómo te miraba... Y aunque sabías que era una cosa de tres, siempre te colaba que era la última vez, que no pasaría un día más sin que la dejara. Y no te lo creías, pero tenías falsas esperanzas y seguías besando esos labios compartidos.

—Te quiero a ti, pero no es fácil —repetía mientras te metía mano en los lavabos.

Y otra vez te marchabas a esperar en silencio con muchas lágrimas cada noche.

Y no hace falta que te cuente el final.

MOMENTOS Y LUGARES

Hay momentos, lugares y personas que pasan por nuestra vida. Muchos de ellos no se vuelven a recordar. Como si fueran esos sueños que vives, recuerdas al despertar y nunca más. En cambio, hay otros momentos que nunca se olvidan: el primer beso, aquella canción y, sobre todo, ciertas personas. Esa persona que da igual el tiempo que pase, da igual dónde vivas y con quién. Esa que recuerdas en cualquier lugar inesperado. Y que solo con recordarla eres capaz de temblar.

Y a todos nos pasa, aunque intentemos disimularlo.

Hay sensaciones que ni el corazón es capaz de esconder.

HASTA QUE PASE

Aunque todo el mundo la ve siempre sonreír, hace tiempo que sus mofletes no se levantan igual. Un poco de carmín en el espejo, un «hoy todo irá mejor» que casi nunca funciona. Dientes de ratita presumida. Fue pasando la vida entre cafés dobles bien cargados de decepciones.

¿Qué fue de aquella niña coqueta? Por momentos pierde la ilusión. La recupera con rayitos de sol que pegan fuerte en su piel. Lo mismo habla contigo como si no hubiera mañana, que pasa un rato largo dejando sus uñas perfectas. Toca levantarse y guardar sus miedos en el bolso. Es grande, entran casi todos.

«Deja que me quede un rato más aquí, solo hasta que pase la tormenta».

SONREÍR LOS DOMINGOS

En el colegio destacaba más de lo que quería. No era la más bonita del mundo, pero tenía una carita tan dulce que todos los chicos se volvían locos por ella.

Ojitos heredados de su madre, grandes como soles. Le costaba horrores hacer amigos. Amigos de los de verdad, sin ningún interés en sus labios. Una vez se enamoró, amor de instituto. Y fue un polvo más y adiós.

Pasaron los años, y creció su belleza. También creció su mundo interior. Cada minuto que pasa se convierte en un ser más cerrado. Tuvo un amor muy jodido. Era un cabrón, de los que hacen afición. Pasa de rollos de una noche. De conversaciones sin sentido.

Escribe mucho y no se lo enseña a nadie. Hay días que desearía ser esa chica normal, dormida entre libros y despertadores. De esas que sonrían hasta los domingos.

ATRAPARSE

Sin darse cuenta, todo sigue una línea recta. Era casi una niña cuando estaba ilusionada. Los años han pasado y ahora esconde tristezas que nadie sabe en sonrisas de fotos. Para que nadie sepa. Para que nadie pregunte. Para responder un «Todo muy bien» que ni ella misma se cree.

Es difícil escapar de algo que todo el mundo da por definitivo y perfecto. Fue calando con los días el miedo a la soledad. A estar sola. A no encontrar alguien que la quiera de nuevo. Tiene miedo a cómo se lo tomaría su familia. A equivocarse. Y, casi sin esperarlo ya, apareció alguien. Alguien que la hace olvidar por un rato. O incluso todos los ratos. Que consigue que sonría en cualquier esquina. Que el mundo se pregunte qué le pasa. Que sabe que si sus bocas se juntan, no van a querer despegarse jamás.

Y ya no lo puede parar.

SUENA ROCK

Hace tiempo que dejó de ser una niña. Aun así, en el fondo, le encanta no perder nunca la esencia. Es coqueta. Siempre con las uñas y labios bien pintados, sus camisetas tan chulas, a juego con sus vaqueros, sus ojos que lo dicen todo, ese *piercing* que vuelve loco a todo aquel que lo ve y sus escotes que dejan lugar a toda la imaginación.

Siempre sonrío, siempre parece que todo va bien. Habla mucho. Justo lo que calla es lo que no se puede saber. Suena *rock* y ella solo quiere un poquito de deseo, algo de ilusión. Un baño relajante para olvidar. Un rato de tele para no ver la realidad. Suficiente por hoy. Sonríe.

SER VALIENTE

Ser valiente es no avergonzarte de lo que te falta. Es muy fácil hablar de lo que se tiene, de cuánta gente está cerca, de cuando todo va bien.

Lo realmente importante es reconocer y decir sin tapujos y con valor lo que no tienes. Que algo va mal, que te han jodido y fallado. Ser fiel a ti mismo y jamás dejarte caer. Aunque no quede casi nada y no esté casi nadie.

Y aunque poca, queda gente así.

BESOS

Todo se resume en besos: el primero que te da tu madre al nacer, el que te daban en la frente por las mañanas, el tierno de tu abuela, los de los mofletes, el de la comisura, el que va con mordisco.

Tu primer beso con el primer amor, tan torpe y bonito que no sabías si iba a ser la hostia, pero el momento previo fue el más mágico de tu vida.

Los besos de rabia, de sexo fuerte. De sexo dulce. Los besos en tu cuerpo, en tu pecho, en tu espalda. Los besos con abrazos. Los de reencuentro. Los temerosos y los valientes.

Nos pasamos la vida besando: besamos, nos besan. Nunca sabemos cuándo va a ser el último con la misma persona. Hasta cuando cierras los ojos por última vez... te besan.

LAS COSAS QUE NUNCA VOY A CONTARTE

Hola, esta carta nunca va a llegarte. Seguramente nunca la leas. Además, hay cosas que nunca voy a contarte. Nunca sabrás que mis canciones favoritas son en castellano, que te he comprado rosas rojas que no te he entregado, que me muero por quitarte la ropa y que pase de repente el invierno.

Y aunque tú no lo sepas —como la canción— siempre estoy atento a lo que escribes. Incluso te he visto apoyada en la barra de algún bar. No digo nada, me giro y me escondo. Que aquel día que quedamos y te dije que no tenía planes, te mentí. Los cambié todos. Y que cuando llueve, me acuerdo de ti. Pongo música y casi ni duermo.

Que aunque dices que hay cosas que son imposibles, también lo es olvidarte.

TENERSE Y SOSTENERSE

Tenerse es sostenerse mutuamente. Si no te sostienen, no te tienen. E igual sostener es dar un beso inesperado, una cena para dos, improvisada en el suelo de la cocina. Hacer el amor en el balcón. Y hacerse reír. Conocer de memoria el tacto de su piel, aunque no puedas tocarla. Saber que algo va mal y no decir nada, abrazar muy fuerte y, como duele, apretar mucho más. Y secar las lágrimas con la manga de la camisa. Y cuando llegue el invierno, arroparse sin ropa. Que sea verano en la habitación y que suene: «Imposible... es caminar sin un motivo... Imposible es no girarme si te veo marchar... Sé que volveré a encontrarte, imposible es ignorarte, la verdad».

CHICA BONITA

Es bonita. Esa clase de personas que todo el mundo ve bonitas. Siempre con su sonrisa. Con su mirada que te deja marcado.

Nadie se para a preguntarle si es feliz. No saben que ella es un metro sesenta de cicatriz.

Con sus vestidos del Pull&Bear, que le hacen bailar en el espejo de su habitación, mientras espera que alguien le dé un abrazo por detrás. Y nada más. Con eso respiraría hasta las estrellas.

Sentirse deseada, no solo una noche de discoteca. Sentirse deseada hasta cuando mira por la ventana y no habla. Se calza sus bailarinas, y sale a la calle un día más.

Chica bonita, haces salir tú al sol. Mira cómo brilla hoy.

DOMINGOS DE AUTODESTRUCCIÓN

Solo un domingo cualquiera.
De esos en los que hace sol
y nadie te trae el desayuno a la cama.
De los de levantarse casi al mediodía.
La ducha dura más de la cuenta.
Te pones ropa cómoda, más veraniega.
Domingos de esos de comerte
un helado en cualquier parque,
de ver familias enteras
en las terrazas con esas sonrisas
de niños con costras en las rodillas.
De folios arrugados en la papelera.
De lápices gastados comentando
que tienes mucho que decir,
pero no te sale.
Una lágrima perdida,
un «hola» que suena a «adiós».
Chocolate. Te llama tu madre.
De qué peli más mala.
De tus vecinos follando.
Domingo cualquiera de autodestrucción,
de *pizzas* Tarradellas. De dolores
que no se van con ibuprofenos.
De pereza (y del grupo también).
De ven a Madrid, ten un descuido.
De casi es lunes.

SEXO

Soplar encima de tus bragas.

Que suspires.

Arrancarlas con los dientes.

Mover la lengua de una pasada, de arriba a abajo.

Que gimas. Y clavarla hacia el fondo...

Rozar por encima de tu clítoris.

Que te vuelva loca. Que grites.

Que desees tenerla dentro.

Agarrar tu culo y meterla entre tus piernas.

Soplas y empujo más.

MIRARTE A LOS OJOS

Si te mirara a los ojos una vez más, no me atrevería a decir nada, quizá te abrazaría. O lloraría, no lo sé.

Seguramente es tarde para decirte que me he parado mil veces en tu portal, por si por casualidad bajabas a tirar la basura. Que hay zonas de la ciudad que no atravieso por si te veo de otra mano. Y hasta aquella camiseta, que te olvidaste en mi casa, está planchada y doblada dentro de mi armario. Suenan canciones de Pereza en la radio, las que siempre sonaban en tu iPod, para joderme un poco la vida. O lo que es peor: *Cero*, de Dani Martín. Eramos tan veinte que empezando de cero todavía eres diez.

Y el mar dejó de oler a mar para oler a tus caricias.

SIGUE RESPIRANDO

Hace tiempo que murió, pero sigue respirando. Se dio cuenta de que hay momentos en los que no hay marcha atrás, que todo cambia. Y eso modificó su vida. Sigue ahí, pero nada es igual. Avanzan los días, pero no las emociones.

Nada le hace sonreír del mismo modo. Vive a base de sonrisas de galería y escudos en el pecho. No más daños, nada será parecido. Miedo, siente miedo de caer y no levantarse más. Antiguo dolor.

«Todo mejorará», le susurran. Quiere creer, quiere volver a confiar. Queda mucho, pero en el fondo nunca se rinde.

ELLA

Duerne en bragas.
Le cuesta dormir.
Se pone música.
Duele el pensamiento.
Love me do.
Duele el silencio.
Duele la ausencia.
El saber que nunca más.
Que no más caricias.
Ni un solo «no pares».
Que atravesar la ciudad
es jodido así,
que dormir es imposible
con este lado tan frío.
Se masturba de rabia.
Que llora y llueve.
Que la almohada habla.
Aún no cura.
Hace bolas de papel
con las cartas
que jamás envió.
Ni leer la calma.
Y tiene miedo
de que mañana llegue
la noche otra vez.

ROBARME LOS SENTIDOS

Robas. Eres de guante blanco.
Llegaste con tu disfraz
de terrón de azúcar.
Vimos mil pelis en tu cama.
Y joder, desde entonces...
me pongo a rozar otras manos
y ya no siento.
Te veo en todos los bares
y nunca eres tú quien pide la copa.
Huelo tu perfume en el tren,
gente equivocada al pasar.
El gusto de otros besos
con sabor a nada.
Aún te escucho decir
tu último «hasta luego»,
que nunca existió.

Me robaste todos los sentidos
y ahora qué.

FINES DE SEMANA

Se pone pintalabios rojo. Plancha del pelo. Se mira al espejo antes de salir. Es viernes y queda con sus amigas: zapato de tacón y bailarinas en el bolso.

Bebe alguna copa de más y solo quiere bailar sin parar, reír sin control. Los chicos la invitan en la barra a un chupito de tequila. Quizá dos. Se le mueven los pies, le susurran en el cuello y muerden esos labios.

Y ahoga penas follando en el baño del local. Solo por un rato y nada más. A la mañana siguiente se siente una colilla, apagada antes de acabar.

Y queda una semana para volver a empezar....

(Quiero salvarte).

CARTA A TU CORAZÓN

Hola, quiero enseñarte esta carta, y si eso, le haces una captura a tu corazón.
Empieza así:

Hay corazones con tanto daño que se convierten en agujeros negros en el pecho. Como el tuyo. Pero me da igual que lo tengas totalmente roto y lleno de tiritas, al fin y al cabo, todos los corazones tienen heridas. Sé que costará, que las piezas tardarán en encajar, que habrá días en que el dolor de los recuerdos sea tan grande que te morirás de ganas de volver a lanzarlo al suelo.

Pero ahí estaré yo, para volver a recogerlo. Aunque sean mil trozos.
No temas, corazón.

PERDIDA EN LAS HORAS

No sabes ni a qué hora te acostaste.

Ni idea de si es de día o de noche al despertar. Solo recuerdas una copa tras otra. Seguro: garrafón. Mucho baboso. Mucha risa, bailar a lo loco y el olor a noche de primavera. Tacones en la mano. Sin desmaquillar para la cama.

Y hoy, comida recalentada. Bajaste las escaleras de dos en dos y te perdiste toda la tarde en un parque de la ciudad. Con Supersubmarina en los cascos y un lápiz en las manos. Abrochaste tu cazadora vaquera al refrescar.

Escribiste un poco más de esas ideas que a nadie enseñas. Subiste a casa con una Coca-Cola Zero y palomitas de mantequilla. Una ducha que relaja y remueve pensamientos. Saliste desnuda. *Play*. Peli de mierda. *Stop*. Mejor música, de esa que jode las noches.

Ultima hora de conexión y recuerdos en *on*. Ojalá viernes, mañana. Ojalá domingos en su cama. Ojalá lunes a su lado. Y olvidar contar los meses.

LA CARTA QUE MENOS TE INTERESA

Hola, esta carta es resumen de algunas noches sin dormir, muchas canciones de cantautores que a ti te interesan una mierda y varios folios arrugados en la papelería de mi habitación.

Escribo, ya lo sabes. Cómo no lo vas a saber si, como tú dices, hay días que parece que me lee España entera.

—Y algunas zonas de Sudamérica —me dices sonriendo. Si encuentras algún hueco entre tus fiestas de copas de garrafón y besos sin sabor, dedícale cinco minutos a mis palabras. Después de tanto tiempo, buscando algo que creía olvidado, apareció tu pelo. Bueno, tu pelo y esa sonrisa tan peculiar. No perfecta, al igual que la mía, pero llena de cosas que expresar. Que no dices ni una cosa buena, aunque las pienses. Te pega más callar y seguir haciendo como que nada te importa.

Todavía te duele, y te escabulles de mis planes, con ese «No» que suena tan a «ojalá me saliera». Y yo, deseando ponerte rojitas las orejas. Aunque solo fuera por un cuarto de hora de una vida.

Y ya, ya lo sé, no soy el mejor, no me verás con la camisa abierta en ninguna discoteca de moda. Soy más de cazadora vaquera y de hacer cosas raras que nadie se espera, de escribir frases en el mantel de papel que ponen en algunos bares de carretera. Y como dice Leiva: «Quédate, aunque sea un rato». Por ti me conformaría. Al menos por varios ratos. Mientras mi cabeza siga pidiendo la droga de verte reír.

Me voy, que he quedado.

No contigo.

Sé feliz.

LAS 17:07

Las 17:07 de un día cualquiera. Es martes. Podría ser otro. Exactamente igual que el día en que apareciste.

Que, aunque tú no lo sabías, yo en el fondo te esperaba. No sé si fue por culpa de esas cervezas que quedaban en tu casa o por la simple inspiración de una noche cualquiera, pero conseguimos lo que nadie había conseguido en tan poco tiempo: confiar. Tú. Confiar. Yo. Descubrir que detrás de esa roca que llevas por corazón, hay cosas. Cosas que te cuesta horrores soltar. Que es como si te clavaran un cuchillo cada vez.

No eres común. Y precisamente eso es lo que te hace especial: tu seguridad en ti misma, y esos días —tantos— en que no tienes ganas ni de abrir la boca. Boca con sabor a jamón serrano, cerveza y a tabaco. Que en ti hasta sabía bien. Ojalá algún día sepa por qué unos días son tan blancos y otros negros. Qué callas. Dónde olvidas tu sonrisa hasta en los días de sol.

Y aunque todo te dé igual, aunque no quieras decir ni mu, ahí estaré, esperando que algún día digas: «Aquí estoy otra vez, no te vayas».

Dejo de tener ciudades favoritas, me quedo con tus lunares.

CASTILLA Y LEÓN

Llegarás deprisa pero con mucha risa. No como si fueras a salir de fiesta, pero con los labios bien pintados. Con el flequillo para cualquier lado y el corazón bien escondido. No vaya a ser que parezca que tienes ganas.

Me encargo de la cena, tú eres más de llevar de beber. Me pillarás haciéndome el despistado, observándote mientras llevas el tenedor a la boca. Te reirás y yo diré que estaba mirando para otro lado.

Muertos de risa nos tiraremos en el sofá. Te contaré alguna historia de 2005 y rozaré tu mano casi sin querer. Buscaremos el postre en la nevera. Y mi boca, tu nuca. Mis manos, tus caderas. Tu cuello, piel de gallina. Apartaré tu cazadora de mi cama para poder morder mejor tu espalda.

Algún beso de película, pero en este caso de verdad. Con sabor a ti. Las yemas de mis dedos por tus hombros. Tu boca seca que dice: «Una caricia más». Ojalá no te tuvieras que ir nunca.

DESDE EL PRIMER DÍA

No aguantaron más. Se deseaban desde el primer momento en que se vieron, aquel día en que sonaba Iván Ferreiro y llovía. Tiras y aflojas y el primer beso en aquel parque.

Contra aquel árbol sin hojas, le mordió el cuello, le lamió todos y cada uno de los miedos de su cuerpo. La abrazó fuerte, sonrió con ansias. No se escucha nada...

Esa mirada cómplice en el portal y el vestido subido hasta el pecho en el ascensor. Lanzaron las llaves al suelo y le subió las manos pegadas a la pared. La devoró allí de pie. Pasó sus labios por el pecho y solo había calor y calor.

La llevó de la mano a la ducha y, entre espuma y vapor, le hizo el amor contra la mampara.

—Un poquito más —susurró.

Y el sudor...

DE CUANDO ERAS NIÑA

Lo recuerdas, eras casi una niña. Recorrías los locales de moda, ese Malibú. Lo conociste y no pensabas en otra cosa. Solo en verlo y besarlo.

Era tu vida, se lo perdonabas todo, incluso esas noches donde el mundo sabía dónde estaba y tú te hacías la tonta por no sufrir. Cuántas lágrimas en la cama cuando nadie te veía.

Y ha pasado el tiempo, sin cicatrices por fuera, algunas por dentro. El sigue haciendo lo que le da la gana y tú te mueres por dentro. Te atrapa la costumbre y el miedo a... Dios sabe a qué.

Le das un beso para no tener que hablar. El sexo es un recuerdo y la pasión se pierde en la basura. Nadie te entiende, quieres escapar...

Cuando el amor se convierte en solo acumular... se acaba.

Y entonces llega el miedo.

SHHHHH

Hola, son las 2:30 de la madrugada. Quiero escribirte esta carta. Seguramente nunca llegue a tus ojos, pero en esta noche tan fría como el chaleco antibalas de tu corazón, quiero que el mío, sin chaleco, hable por mí.

Sí, me hago un shhhhhh, no pienses nada, no recuerdes otra vez, pero es difícil hacer caso, difícil dormir.

Alejarte de mí parece que te ha resultado fácil. Me causa miedo que en esta ciudad tan pequeña no te encuentre cruzando cualquier calle ni en ningún Mercadona.

De todas maneras, aquí seguirá esta persona dulce y habladora, por si algún día vuelves o me regalas algún «Hola». Y ya sé que no soy nada, pero mis labios te buscan y mi mente te piensa, en silencio, en espera.

Y te prometo que si algún día apareces, no diré nada, te abrazaré y sonará Pereza. Y lo haremos *Todo*.

UN MARTES CUALQUIERA

Martes, un lunes encubierto.
De comienzo de semana.
De sonar el despertador.
De alguna foto rota.
De «Mi rutina preferida».
De borrar mensajes antiguos
y recuerdos que duran todavía.
De ir a Granada o a tus piernas.
De ni de frío ni calor.
Algunas tapas mientras se va el sol.
De aquella canción que bailábamos.
Bueno, yo solo lo intentaba.
De una cerveza a las ocho.
De tu silencio a las nueve.
De ojalá un gol en Balaídos.
De trapos sucios.
De echar en cara.
De follar haciendo el amor.
O de fallar en él.
De mandar a la mierda todo
y de quedarme contigo.
De agárrate fuerte a mí.
De bésame y destrózame.
De viajar a Praga de una mano
y en la otra una cerveza.
Por si dudas. De ti, chica rubia,
que te escondes por la ciudad.
Que temes, por si me bebes.
De mimos y nórdicos.
Y mordiscos. De ven,
que te va a doler.
De escribir mierdas sin sentido.

Sí, como esta.
Que no dicen nada,
pero para ti igual todo.
De este martes sin sentido.

ME GUSTA

Me encanta cocinar para dos, tararear canciones, dormir abrazado y hablar entre risas hasta tarde. Pasar la mano por el pelo, ver pelis en DVDRip y la persiana bajada. Dar placer y reírme de tonterías hasta que duela el pecho. Adoro las bufandas y a Extremoduro. Ver el mar, el mar, el mar. Sí, tres veces. Sacar fotos. Que me den un lápiz y escribir frases sin sentido. Las noches de Andrés Suárez. Ver la luna con gafas de sol.

El *Todo* de Pereza. Viajar en tren. Comprar billetes de avión. El Nesquick de fresa y las golosinas con azúcar. Besar con mordisco. Follar en las mesas. Los días sin despertador. Saltar en conciertos. Ragdog. Las copas con naranja. Volver andando a casa. Los besos de madrugada, sabor tequila.

Me gusta una melena rubia. Las sonrisas de Amélie. Quiéreme si te atreves. Las tortugas y los perros saltando. Los bocadillos bien cargados. Madrid en sus labios. Los bombones de coco. La tortilla con cebolla. Las lentejas de mi madre.

Y, sobre todo, me gusta tu mirada.

RUBIA

Había una vez una chica que adoraba ver el mar y escuchar a Leiva. Siempre bien vestida con la sonrisa puesta. Y la ropa también. De esas sonrisas que no pasan desapercibidas para nadie, que sin ser perfectas te dejan marcado.

Que sus vestidos le hacían unas caderas encantadoras. Impecable, como si todo fuera siempre bien. Tan cabezota que te daban ganas de comerla o de matarla.

Llena de miedos, llena de dudas que no compartía con nadie. Con un fondo tan bueno y tan sensual que daban ganas de morderle los labios. Y ahí sigue, a su manera se hace notar, nunca está, nunca se marcha. Solo le falta un paso más, por una vez en su vida arriesgar.

Y seguirá endulzando entre semana esta ciudad de mar con su sonrisa sana.

HERIDAS Y TIRITAS

Hay personas que pasan por nuestra vida, que son heridas. Algunas desde el principio y hasta el final. Otras aparecen para salvarte y terminan matando.

Lo intentamos todo: desinfectar, tomar calmantes para el dolor... y terminamos poniendo una tirita.

El problema es que siempre quitamos la tirita poco a poco, con dolor en cada tirón, y algunas veces es mejor tirar de golpe, arrancando la piel solo por una vez.

Cicatriz nos va a quedar igual, pero solo una y más bonita. Y aunque esté curada siempre escuece.

COSAS QUE HARÍA POR TI

Bailaría contigo aun sin saber. Aunque no sonara música. Y en la cama también. Pararía el ascensor. Te besaría contra el espejo y te dejaría sin bragas. Escribiría cada noche una canción para ti. Quizá te la leería después de hacer el amor. Cogería el primer tren a ninguna parte. Te taparía los ojos desde atrás. Y que le jodan al revisor mientras nos besamos. Convertiría los inviernos en primaveras. De tu mano, todos los otoños se harían verano entre tus piernas. Y si no existiera la playa, la haría en tu piel. Mordería tu pecho dentro del agua. Pintaría tu nombre en la arena. Esas noches aburridas, te esperaría en tu portal, para irnos a los columpios, como clandestinos.

Besarte en la frente y dormir en tu sofá. Pelear con la almohada hasta tirarte de la cama. Y mirarte a los ojos antes de acostarme diciendo un te quiero solo con la mirada.

VA A SER UN VIERNES DE MIERDA

Me gustan esas historias que empiezan con un «Va a ser un viernes de mierda» y terminan siendo distintas: por amigos en común, por dos besos de presentación, cuatro miradas furtivas y dos sonrisas que hablaban. Que se convierten en un sábado al sol, de la mano, de beso en la frente. De ponerse de puntillas y olvidarse de las fotos, del ruido, del mundo.

Y así fue.

Ahora escribo desde estas cuatro paredes, llenas de Post-it. Con la radio sonando, preguntándome cuándo te volverás a poner en mi camino, a posarte en mi pecho. Recordando cómo esa madrugada me desperté, salí a la terraza descalzo, por si pasabas. Y me volví a la cama. Me arropé, como tú me arropabas. Y me descubrí sonriendo cuando resonó en mi cabeza el «ser valiente no es cuestión de suerte». Ese que tanto tarareabas. Que ahora odio, y tú seguro aún cantas. A otros ojos, a otras manos.

DEL 20 AL 31

Me gustaría abrazarte en 20 eneros distintos.
Ya sabes que mañana 21 es primavera.
Que suene Taylor Swift y su 22.
Ver en el sofá contigo el número 23
y follarnos las 24 horas del día.
25 ojalá, si existieran.
Escribirte 26 cartas
y 27 caricias contra la luna.
28, qué inocente tu mirada.
29, como el de febrero cuando faltas.
Como cuando reduces a 30 para besarme.
Hasta el 31 el cava me sabe a tu boca.

«A»

Es un terremoto.
Baila sin pensar.
Sueña muy despierta.
Se llama A.
No podría vivir sin chocolate
ni besos en el cuello.
Intenta ser de piedra,
pero un roce la mata.
De placer. Solo quiere
que la mimen y reír.
Aquella tarde...

Aquella tarde:
pelis francesas,
Kinder bueno,
algún abrazo
y mis besos
en su cuello.
No podía ser menos,
ruido en la calle,
latidos en su pecho.
Apoyada en mis hombros,
sobrevivía...

Ahí estirada
en el sofá, estaba preciosa,
le di un beso en la nariz
y se enfurruñaba:

«La nariz no, idiota».
Y me besaba.
Apoyé un cojín

en su cabeza
mientras la desnudaba...

EL MUNDO DEJA DE SER UNA MIERDA

El mundo era una jodida mierda.
De días grises.
De lluvia que no paraba.
De ganas de mandarlo todo a la mierda.

Entonces aparecías y sonreías.

Se detenía todo. Incluso dejaba
de llover en tus pestañas.
Y te juro que me daba igual
que fuera una mierda si tú me abrazabas.

CREES QUE TODO VA BIEN

Crees que todo va bien,
que lo que tienes es felicidad.
La costumbre del amor
cuando ya no te lo esperas
porque tu vida tiene un camino marcado.
En la situación más rara e inesperada,
aparece alguien que te lo desvía al cielo.
Que todo da un vuelco.
Tu mundo patas arriba.
Las bragas mojadas de nuevo.
Tu corazón otra vez excitado.
Temblar. Dudar.
Y la sonrisa marcada en la boca.

ALMA ALQUILADA

Se despertó una mañana, tras una noche más de desprecios, de no poder dormir, de ojos como platos.

Se acabaron aquellas risas que rompían el silencio. Solo quedan fotos. Y duelen.

Le arropó aunque no lo mereciera. Hizo una maleta llena de recuerdos y borrones. Una nota simple en la nevera, vacía como ella. Así se despide ella, poco equipaje.

No quedan lágrimas. Una sonrisa de libertad al salir por la puerta. El futuro de la felicidad está ahí, aunque duela. Solo le queda seguir adelante.

El alma no se alquila.

LANZARSE AL VACÍO

Estabas muy abajo. Y desde allí, apareció tu cielo. Escalaste, poco a poco. Respiraste fuerte al llegar. Saltabas y reías. Era el precipicio más bonito por el que habías paseado jamás. Te arrimabas al borde de sus labios cada noche. Te columpiabas fuerte de sus caderas. Pero un día se rompió la cuerda de vuestra mirada y caíste... sin paracaídas, sin control. Al vacío.

MARZO

Parece solo el último lunes de un marzo lluvioso. Frío como un noviembre. Para algunos un día más. Para otros, seguro, algo inolvidable. Quién sabe para quién y en qué lugar del mundo es un día especial.

Y yo, como siempre, dispuesto a hacerte reír, a hacer como que nos encontramos, cuando llevo tres horas en tu portal. Con gominolas en el bolsillo que igual no me atrevo a darte. Con tu cazadora desabrochada aunque te mueras de frío. Odiando los paraguas como yo. Somos más de besarnos mojados. De ver cómo no estudias por leer lo que escribe Sara Búho. De hacerte el amor contra tu mesa de estudio. Y comer helado de Háagen-Dazs.

Es una lástima que tampoco vayas a estar en abril.

Ni en mayo, claro.

SE LLAMA MARÍA

Es bonita, mucho más de lo que ella dice. Odia la cebolla. De esas personas que siempre dicen que sí, aunque tengan cero ganas de ponerse las botas.

Pídele un favor y ya estará debajo de tu casa.

Le gusta estar y saber, tener todo bajo control, los vestidos y bailarinas. Y sin Coca-Cola *light* no puede vivir. No es como tú o como yo. Cree en el amor, y eso que la mataron. Bueno, no, la mataron y la remataron. Conoce un chico que le giró la vida, lo conoce como su mano, enganchada a sus miradas. Se la puso rosa (la vida, digo), se la hizo hermosa. La destiñó y quedó en ruinas.

Ahora está en obras. Luchando por colgar el «Otra vez: abierto por inauguración». Y daría su sangre por volver a su boca. Sin que sepa a derrota, y sí a una nueva victoria.

COMO TÚ LO HACÍAS

Y alguna noche,
una cualquiera,
de casualidad,
te volveré a ver
dando saltos
con tus amigas
en alguna discoteca
o apoyada en la barra
de algún bar de mala muerte.

Y no tendré
valor suficiente
para confesarte
que no han vuelto
a abrazarme
como tú lo hacías,
sin avisarme.
Y me iré...
dando tumbos
me iré.

MI VIAJE PREFERIDO

Te voy a contar una historia real.
De lugares y viajes.
Totalmente verídica.
Con solo algunos
ejemplos bastará:

He subido a lo alto de la Torre Eiffel.
He paseado por los canales del Barrio Rojo.
Recorrí las tiendas de Milán.
Toqué el Muro de Berlín.
Vi cómo sonaba
el reloj astronómico de Praga.
Recorrí Buda y también Pest.
Me bebí una cerveza en Bratislava.
Noté el frío de Estocolmo y el calor de Malta.
Lo pasé genial, saqué miles de fotos.

Pero he de confesarte
que nunca he disfrutado
tanto como entre tus brazos:
ese fue mi viaje preferido.

LA VIDA Y MOMENTOS

Qué bonito nos parece siempre todo lo difícil. Nos encanta complicarnos.

Unos días tan *Diario de Noa* y otros de corrernos pegados a la pared. Nos llenamos de silencios que no nos dejan enseñar lo que pensamos. Nos gusta que nos abracen para dormir. Otros días nos falta cama. No queremos, pero odiamos estar solos... Bailamos en el espejo nuestra canción favorita. Cantamos mal en la ducha. Compramos ropa interior bonita, esperando que nos la arranquen. Y callamos todos los secretos. Lloramos cuando nadie nos ve. Sonreímos sin querer.

La vida.

Momentos.

MENOS DE CIEN PALABRAS

Muchas veces me he preguntado la razón por la cual ya no estás aquí. Muchas horas sin dormir, repletas de dudas.

Pero hoy me he dado cuenta de que seguramente fue mi culpa. Solo mía. Por intentar hacer sonreír a alguien que no quiere, por dar todo por alguien que da la mitad. Por hacer esfuerzos y encontrar reparos. Por dar besos con ganas y encontrarlos sin ellas.

Y sí, es lo que pasa cuando sabes que algo va a salir mal y te lanzas a la piscina con ganas. Con lo mal que sé nadar yo. Así me ahogué, claro.

Pero no te preocupes, aparecerá alguien y seguiré dando todo por nada. Nací así y, aunque duela, seguiré.

Y aquí, en menos de cien palabras, te lo explico.

HOLA, ¿CÓMO ESTAS?

No sé si te acordarás de mí: soy esa persona que un día te vio con tu carpeta y ya nunca más se olvidó de ti. Terminamos hablando, ya sabes, confío mucho en mí.

No querías quedar, aunque tu sonrisa delataba que era mentira. Muchas tardes, algunas cervezas, con tus gafas de sol y nuestro primer beso, mitad robado, mitad mordisco.

Algunas veces veíamos la luna con el techo puesto y la tormenta se hacía dentro del nórdico.

Ya no hablo contigo, pero los demás están hartos de que les hable de ti. He probado otros labios que no tenían sabor a nada. Bueno, a nostalgia.

Me han contado que hay otra persona por ahí, que tiene el pelo más bonito. Me sirve, si estás bien y te hace reír. Al menos que se dé cuenta de lo mucho que vales.

Me despido ya.

Besos.

Y QUE TE INVITE A CERVEZA

Había una vez una chica. Siempre reía. Alta, con unas piernas superbonitas. No necesitaba, ni quería nunca, tacones para salir. Pasaba de discotecas, era feliz en bares de la zona antigua. Bebiendo en los soportales.

Era preciosa. Ella siempre decía que no, pero los chicos se volvían locos por ella. No necesitaba chicos guapos, mataba por uno que le hiciera sentir momentos especiales. Su primer amor la dejó marcada. Nada la hacía sentir igual, y se guiaba por instantes.

Era tajante, pero la mejor persona que te podías encontrar en la vida. Te vacilaba y solo querías abrazarla. Un día me besó, yo no lo esperaba.

Me hizo sonreír muchos días y se marchó de la noche a la mañana. Pero no del todo, y ya sé, podéis pensar que eso no es bueno, que es una putada. Os equivocáis, es de esas chicas a las que solo les deseas la mayor felicidad. Y aunque no esté contigo, que se quede lo más cerca posible. Y que te invite a cerveza.

TÚ Y LA LUNA

Vivimos en la tierra,
pero, joder, tú eres mejor que la luna.

Desde el suelo lunar de tus clavículas,
observo y cuento
lunares en vez de estrellas.

Cuento en besos tu espalda
y en caricias tus muslos.

Me vuelvo loco al admirar
la marca de nacimiento
que cubre esa zona de tu cuerpo.

EL TREN DE LAS 14:36

La vi apoyada en la estación de tren. Pegada a una columna, sonreía sola. Iba sin medias aunque hacía frío. A ratos movía los pies al ritmo de su iPod.

14:36, llega el tren.

Sube pausada, y se coloca el bolso por delante. Su asiento está al lado del mío. Se coloca el pelo en el reflejo del cristal y esboza media sonrisa. Lleva un libro, pero no me da la vista para ver cuál es. Paisajes muy gallegos. Mucho árbol, cielo nuboso.

Saco un papel, medio lápiz me queda. Escribo cinco líneas y se lo entrego. No os descubro qué ponía, pero me lo devuelve con una sonrisa. Lo leo y me siento a su izquierda y le doy dos besos.

No se acabó aquí el cuento.

Aún quedan paradas.

O toda la vida.

UNA DE TIM BURTON

Lo mismo la encuentras jugando unas partidas a la Play o viendo una peli de Tim Burton, hasta arriba de golosinas, que relajándose en el baño o cocinando un buen plato, sin pensar en nada.

Fiel a sus amistades. Dispuesta a hacer algo por quien lo necesita, sin buscar reconocimiento.

Otras veces, esconde detrás de las gafas de sol lo triste que está su mirada. Con la mayoría de la gente cuela. Como sonrío y le brilla tanto el pelo, nadie desconfía. Como piensan solo en morderle el labio, no se enteran de que tiembla.

No lo puede evitar, le gusta seducir. Puede que gruña, pero entre gruñido y gruñido te puede hacer el amor en la bañera. Pero aun así se muere por un abrazo fuerte y apretando. De esos tan difíciles de conseguir y casi en extinción para ella. Quiere un masaje, uno de esos de la cabeza hasta los pies.

Que la deje relajada y excitada. Para sentirse de nuevo así: llena de deseo. Llena de silencio. Respira.

MOMENTOS

Lo que da sentido a la vida son los momentos. Hay quien les da mucha importancia y quien los deja pasar como si nada sucediera.

Momentos que para el mundo igual son una mierda y para ti significan todo. Tú sí que los entiendes.

Esos días que amanecen despejados y notas el sol entrando por la ventana. El primer «te quiero», que hace que te mueras de la vergüenza. La primera vez que te dejan, que te quedas mirando a un punto fijo con ganas de no dejar de llorar. Cuando tus pies se mojan en la playa. La risa de un niño. Cómo cerramos los ojos cuando algo está a punto de caer. Cuando se muere ese familiar, tan cercano que darías tu vida por él. Discutir con un amigo y que ninguno dé el brazo a torcer. Cómo tiembla tu cuerpo después de ese orgasmo tan intenso que ni te puedes mover.

Esa cicatriz de tu cuerpo que tú conoces y casi nadie más. Despertar de ese sueño del que jamás hubieras despertado por poder continuarlo. Ver que ese desconocido, en algún momento, fue tu mayor conocido. Y sobre todo, saber que dos personas que se recuerdan cuando ni hablan son capaces de todo.

Momentos.

Disfrutadlos.

DEL UNO AL DIEZ

Una vez en la ciudad
dos personas se miraron
en tres bares llenos de gente
cuatro chupitos amargos
besos hasta las cinco
a las seis mordiscos en su portal
siete caricias entre los muslos
ocho suspiros en su voz
nueve placeres en su cara
diez vidas repetirían de nuevo.

PERO MAÑANA PONTE GUAPA

No quiero que pensemos más.
Ven, que te bajo la cremallera,
que voy a meterte mano.
Acércate a mis labios,
que te los muerdo despacio
y nos quedamos sin saliva.

No se escucha nada en la Gran Vía,
follemos en la cocina.
La puerta de la nevera no cierra bien:
se te va a congelar el culo.
Y le paso mis suaves manos.
Todavía es de día.

La luz apagada y tu sonrisa
no necesita pilas.
Vas a saber a mí por tres días
y en el trabajo no te va
a reconocer ni la tía
enchufada de la jefa.

Te mandaré un wasap
para decirte que te pongas mona,
que esta noche toca fiesta en tu edredón
una madrugada mojada más.

Y tú das patadas contra las sábanas.

Que parece agosto
entre nuestras piernas y pasamos
de aire acondicionado,
sopla en mi piel...

Y no sé cuánto durará,
pero mañana ponte guapa.

VIVIR EN TU OMBLIGO

Me peinaré como pueda. Maldito remolino. Ensayaré mi mejor cara en el reflejo de cada coche.

Me pondré los cascos para apaciguar el miedo. Miraré por la ventana, intentaré no pensar en nada. La brisa en la cara al llegar. Pisando cada baldosa con la punta de mis Converse. Iré al supermercado. Busco algo rico para la cena. Empieza a oler bien, solo queda una hora.

Te esperaré en el portal mirando para abajo. Llegarás, tan guapa. Dos besos rozando la comisura de tus labios. Espero que no te vayas. Tu cazadora en el sofá.

La mesa preparada. Ríes nerviosa. A ti nunca te pasa nada (o eso parece). Me escuchas hablar y bebes un poco más para evitar no decir nada.

Vas a buscar el postre a la nevera y al girarte te encuentras mis labios acercándose a los tuyos.

Tus ojos por primera vez hablan. Y ojalá no te fueras hasta las once. De mañana por la mañana. Ya sabes que yo me quedaría a vivir en tu ombligo. Y tumbarnos en la cama. Hablar sin pensar nada.

OTRA VEZ DOMINGO

Otra vez domingo. Las once. Sol. Las sábanas se pegan, como el recuerdo de una mala noche, mala vida. Ayer salió, bueno, no iba a salir pero la liaron. Se deja liar. Sonó su canción preferida, bueno, la que era de ambos.

El espejo del baño habló de caos, de labios emborronados de promesas. La cocina es un desastre, restos de *pizza* y vasos de plástico. Medio llenos, claro. Una ducha de agua caliente recorre su espalda. Espuma en su cabeza. Albornoz puesto y la ventana abierta.

Lee Twitter desnuda. Es de esos días escasos (o no) en los que le encantaría que le acariciaran la espalda. La llama su mejor amiga, sonrío sin ganas. Le cuenta que ligó. Otro capullo, seguro. Y mira que se lo dice. Otra llamada, su madre. Dolor de cabeza.

Se queda dormida en el sofá. No tiene ganas de nada. Bueno, sí, pero se lo calla. Deja el móvil en la mesa. Se viste y queda para tomar cerveza. Vuelve y ya oscurece, casi lunes. Recuerdos y deseos en la cabeza. Se masturba con la tele de fondo. Una manzana de cena. No hay ganas de sartenes. Lo último que recuerda, la alarma: 7:30.

QUÉDATE A DORMIR

No fueron comienzos fáciles. Todo giraba entre sus dudas y barras de labios y los miedos de pantalones apitillados.

Cuando uno sí, el otro no. Idas y venidas. Como esas personas que se desean, pero ninguna da el paso, hasta que todo se termina. Como esa canción que une a dos, pero la escuchan separados.

Cuando él se acercaba, ella se separaba, cobra en mano. Cuando ella pedía un poco más, él daba un poco menos.

Su primer beso fue lleno de ganas, lleno de baile. Una noche donde había dos estrellas más en el cielo.

Cenaron un día, restaurante lleno de gente y solos se sentían. Viajaron de la mano por la ciudad. Reían sin parar. Caricias de portal, besos de hasta mañana. Y un día, observando la luna en el techo de la habitación, se miraron a los ojos.

El sonrió, y dijo:

—Imagínate que canto en M-Clan.

—¿Cómo? —respondió sorprendida.

—Quédate a dormir... es todo lo que pido...

Y volaron.

Y ALGUNA CANCIÓN DE MUSE

Nunca lo tuvo fácil. Épocas malas. Mucho tragarse sus pensamientos. Y aun así tiene un corazón de oro. Es capaz de jugársela por la gente que quiere. La ves pasar de lejos y parece que te va a partir la cara, pero detrás de sus ojeras es todo mimos. Se muere por abrazos.

Tiene tanto que decir que no se atreve. Tiene tanto por desear y solo tapa. Pensaba que lo tenía todo bajo control. En una línea recta. Aburrida a ratos.

Y entonces apareció alguien que la volvió a hacer temblar. A pensar en sentir cosas de nuevo. Se acojona, pero no quiere dejarlo ir. Ni parar.

Cinco minutos más... y alguna canción de Muse.

OTRO DÍA MÁS

Ella tiene muchas amigas emparejadas. Felizmente emparejadas, no tantas. Pero tiene muchas amistades emparejadas, sí. A esas pocas les sorprende que, con su simpatía, ella siga soltera. Además, cuando sonrío, es todavía más bonita.

No le gusta conformarse, nunca. Pero claro, los sábados por la noche, mientras sus amigas se van de cena romántica, ella se sienta en el sofá y saca su *pack* de Estrella Galicia y se pone *Grease* en el DVD. Y para sí misma es la relación perfecta.

Pasa los días entre vestidos bonitos y fiestas de noche. Copas. Alguna sonrisa. Algunas veces tiene citas con chicos, inteligentes y divertidos, pero nada le llena.

Pasan horas y llega a casa pensando «Ha sido divertido», pero no se vuelven a ver y su cama sigue sin tener calor.

Otro día más.

EL RETROVISOR DEL COCHE

Y allí estaba, repasándose el pintalabios en el retrovisor del coche.

Siempre lleva ropa interior bonita. Jamás olvida echarse colonia y verse en el espejo del ascensor. Es de esas chicas a las que hasta les sienta como un guante la camiseta de su equipo de fútbol.

Te dan ganas de besarla sin parar. Muchas veces está en silencio, piensa demasiado, colecciona dolor. Y aunque no lo creas, sus silencios dicen más que el resto del mundo a gritos. Una vez lo dio todo y la reventaron por dentro. Ahora vive siguiendo falsas señales.

Sus párpados se cierran lentamente cuando le acaricias el pelo y poca gente sabe que su punto débil está en la espalda. Adora la playa y meter los pies en el agua. Le encantan los animales: más de gatos que de perros. Araña cuando debe. La muerdes y sus ojos son todo hambre.

Mírala a los ojos con deseo y la ropa se cae sola.

TE QUIERO MIRAR VARIAS VECES

Te quiero besar a dos manos:
una con caricia en la cara,
otra sujetando firmemente tu cadera.

Te quiero morder con dos bocados:
despacito en tus clavículas,
con ganas en tus muslos.

Te quiero mirar dos veces:
una al despertar,
la otra toda la vida.

Te quiero querer de dos maneras:
algunos días con sonrisa,
algunas noches para siempre.

COMO SI FUERA POSIBLE NO PENSAR

Su nombre da igual. No es lo más importante. La vamos a llamar «Ele», por decir una inicial. Podría decir la «Eme», pero entre Leiva e Iván Ferreiro se me adelantaron.

Ele tiene una sonrisa picara. Muchos sueños sin cumplir. Una vez, cuando era más pequeña, se enamoró. Se acostumbró a eso. Cree que lo sigue estando, pero no.

Algunas veces se olvida de dudar por un rato. Un poco de playa. Algún viaje. Pero llegan las jodidas noches, que le hacen pensar en nuevas sonrisas. Un poco de cariño ya olvidado. Sigue siendo coqueta. Le encanta posar con su vestido nuevo.

Y aunque ha crecido, todavía medio sonrío con sus dientes ligeramente separados.

Nadie sabe nada. A sus amigas les cuenta que todo va bien. «Como siempre» repite su cabeza.

Y mañana se pasará la noche leyendo un ratito más. Para no pensar. Como si fuera posible.

OLVIDAR

Llega un momento donde dejas de echar de menos a una persona. Te hizo feliz a ratos, sí. Pero lo único que extrañas son los momentos vividos. Solo momentos. Solo quieres vivirlos de nuevo, mejorados.

Desde entonces todo ha sido igual. Levantarse con horarios cambiados. Turnos a lo loco. Noches sin dormir. Del trabajo a casa. De casa a la playa. Sol y pensar. De casa al trabajo. Canciones en medio. Comer con mamá. Sin tiempo de siestas. Cada vez que se acerca alguien nuevo, solo te falta mandarlo a la mierda con la mirada. Nada te calma. Solo necesitas un abrazo fuerte que no te repita que todo pasará, que te haga llorar y soltar toda la mierda acumulada. Y que se quede ahí. Llorar, que cura.

Y mañana algo nuevo te sorprenderá entre el café del desayuno y el cerrar de ojos de cansancio de un día más.

EL CIGARRITO DE ANTES

Suena su despertador cada mañana. Un día más. Se mira en el espejo con esos pelos de loca que tiene recién levantada. Es de esas chicas que no son las más guapas del mundo, pero tienen algo que las hace terriblemente atractivas.

Suenan los Guns.

Camina descalza por la cocina, con ese pijama tan cortito. Se cepilla los dientes mientras ensaya la sonrisa que va a seguir poniendo hoy.

Corazones marcados en la arena.

Te puede dar la impresión de ser superficial, pero es la típica que sonrío con cualquier detalle. Y no solo recibéndolos. Hasta su pequeña mascota la mira con ojitos cuando va a salir de casa. Ella pone sus típicos morritos.

Te insulta hasta con una sonrisa. Aunque por dentro tenga ganas de cagarse en todo, o de follarte muy fuerte. Y te dan ganas de quedarte a vivir en sus tatuajes, de comer galletas y de darte baños de horas los domingos.

Es ella. Seguirá callando y arrastrando.

No fumo, pero puedes ser mi cigarrito de antes y de después.

CAMISETAS BONITAS

Tras mucho tiempo hablando y deseando en silencio, nuestras bocas se unieron. No era una de esas chicas extremadamente delgaditas. Unas curvas preciosas. Una melena que se le movía con el viento. Un pecho que no dejaba indiferente a nadie. Camisetas bonitas. Si le pillaba un poquito el sol, enseguida se ponía morena, muy morena.

Un día, mientras descalza cogía zumo de naranja en la nevera, la besé. Las cosas de encima de la mesa cayeron al suelo. Ni nos enteramos del ruido. La senté encima, para besar su cuerpo entero, mientras ella echaba la cabeza hacía atrás. Desde sus labios hasta sus rodillas. Sin pausa. Sin tregua. Su pecho en mi boca. Mis manos en su piel. De gallina. Creo que llamaron al timbre, pero no le hicimos ni caso. Y ya tumbados en el sofá, mi lengua se perdió entre sus muslos. Temblaba. Entre orgasmos la noche. Esa que se convertía en día cuando gemía.

No recuerdo la hora, pero qué bonita estaba cuando respiraba mientras dormía.

LA TALLA 38

Ya no esperaba a nadie. Tanta decepción hace que no confíes en ilusionarte de nuevo. Y no sé, apareciste, pero no hiciste que se detuviera el tiempo.

Conseguiste que caminara más despacio pero sonriente.

Como la hormiga que lleva comida a casa.

Te veía cantar *Caramelo* y me encantaba tu pelo. Brillaba hasta en una coleta. Mi sonrisa parecía hasta bonita cuando sonreía por ti. Y no necesitaba más que tu mano entre mi mano.

Después me dejaste una talla 38 olvidada en mi cama. Sin avisar. Con olor a ti. Un sujetador con las marcas de mis dientes. Unas cuantas canciones antiguas de tu iPod. Y recuerdos a montones acumulados en los cajones. He vuelto a no usar paraguas, ya no puedo taparte. Se acabaron los besos fríos por la ciudad.

Respiro. Pero ya no vivo...

SER RARO

Me gusta ser una persona rara. Muy rara.

De esas personas que aún miran por la ventana antes de dormir, por si está el cielo despejado y se pueden ver las estrellas. De las que se fijan en quienes caminan con prisa y la mirada agachada hasta el suelo.

Aún disfruto con canciones desconocidas que no salen en los Cuarenta Principales. Soy de los que toman Cola Cao frío en vez de batidos. De esos raros, que si un tren me encanta, vuelvo a por él, aunque me arrolle de nuevo.

Soy de acariciar todos los centímetros de tu cuerpo antes de hacerte el amor. De observar desde el asiento del autobús los vestidos de la gente en primavera. De sorpresas en peligro de extinción. De esos que viajan y se sientan en la plaza más grande para escribir lo que piensan.

Soy de decir «hola» en todas las tiendas en las que entro.

De sonreírle a los que captan socios para la Cruz Roja.

Y seguramente no sobreviva siendo raro, pero moriré siendo un poquito más feliz.

BAH, OTRA NOCHE

Todo marcha según lo previsto: unos días mejores; otros, bah.

Creció. Clases y más clases.

Ahí siguen, juntos. Le quiere, o eso al menos cree por el día. Las noches ya son otra jodida historia.

Cuando su madre le pregunta, ella sonrío, de esas sonrisas tan amplias que casi todo el mundo se las cree.

Algunas veces recuerda aquello que pudo ser y dejó pasar por miedo. Aquellos gestos que aparecieron de la nada, que no se esperaba. Aquella forma de decir las cosas que le hacía temblar. Y esas ganas de besarle que no ha confesado a nadie nunca. Se arrepiente, quizá. Le queda la duda de saber qué hubiera pasado si se hubiera dejado llevar.

Y todavía, cada vez que abre la cama y mete los pies dentro, su mente la hace dudar otra vez. Otra noche. Otra vida.

ME DUELE

Me duele.
Me duele no volver a verte
desayunar
al girarme en la cocina.
Te sabías uno a uno
los imanes de mis viajes
en la nevera.
Me duele
que te fueras sin avisar.
Que solo fuera un cromó
que creías repetido
en el patio de un colegio.
Que mis «hola» sean respondidos
con monosílabos.
Con la desgana de quien madruga
después de no dormir apenas.
Me duele
tener que dormir
y encontrar una almohada
fría como compañía.
Salir de noche
y no querer encontrarte,
y verte saltar en cualquier pista.
Y no acercarme...
Me duele
no hacerte cosquillas,
sobre todo porque ya
no soy yo quien te hace
reír con ellas por las noches
y lo hará alguien que no tiene
ni puta idea de cómo te reías.
Y tu sonrisa, ay tu sonrisa,

esa sí que duele:
saber que no
volveré a morderla.

DOMINGOS POR LA MAÑANA

En cualquier país, ciudad o pueblecito perdido, mucha gente duerme: unos felices, otros tristes.

Gente que acaba de llegar de salir o a punto de levantarse. Que se están desayunando en la cama o recordando los besos de anoche. Que lloran por haber visto a esa persona de otra mano. De abrazar a sus amigos entre chupitos. De resacas e ibuprofenos. De mucha agua a la hora de comer. De ir a casa de tus abuelos. De recordar el polvo de ayer, de querer más (o no). De caricias de portal. De no sacarte el pijama en todo el día. De comer chocolate Milka con las pelis malas de la Primera.

Domingos de recordarle, de recordarla. De sonreír o llorar. De desear verle el lunes, o no verlo jamás. Domingos por la mañana y un poco más.

SEÑORITA DE MADRID

Igual tememos despertar una mañana cualquiera y no sentir nada. Tememos querer y que nos jodan. Otra vez. ¿Cuántas van? O que todo lo bonito de hoy se vaya mañana con una nota borrosa en la nevera. Y nos ponemos nuestro caparazón y salimos a la calle cubriéndonos el miedo.

Vuelve a llover.

Miedo a mirarnos en el espejo y no reconocernos. Sonriendo a nuestro reflejo. O ver una película y reflejarnos en la pantalla. Quizá sea temor a que no sean capaces de ponernos la piel de gallina como aquella primera vez. Igual tememos que Extremoduro tenga razón y estemos en una calle sin salida. Cerrada al público.

Me gusta temer. Solo me preocuparé el día en que no tema nada.

No temas nada, Lady Madrid, abrázame, dos veces y fuerte.

LA CARTA MENOS BONITA DEL MUNDO

Podría contarte que nadie me ha besado como tú. Que nadie me ha abrazado como tú. Que nadie me ha follado como tú. Y alguna de estas cosas podría ser verdad.

Podría decirte que nadie me ha enganchado como tú. Que nadie sabe hacerme reír como tú. Decirte que sin ti no hay nada. Y tú seguramente serías feliz así.

Pero no te voy a decir nada de eso.

Aun así, por si te interesa, te diré que aunque posiblemente no seas perfecta en nada, eres la única capaz de hacerme sentir único en el mundo. Y aunque quizá suene a poco y esta sea la carta menos bonita del mundo, para mí lo es todo.

AMORES A DISTANCIA

Chico conoce a chica. Chica conoce a chico. No se pueden encantar más. Ella de una punta, él de la otra.

El mundo les dice que están locos, que cómo van a viajar tanto. Que esas cosas nunca salen bien, que todo serán cuernos e infidelidades. Que lo van a pasar mal.

Lástima que no ven sus sonrisas cada vez que se escuchan por teléfono. Mensajes. Llamadas antes de dormir.

Las prisas para hacer la maleta, y joder, cómo se abrazan en la estación. Y no se vieron lágrimas más sinceras que las de sus despedidas.

Hacen planes de estar juntos cada día, se dedican canciones desde lejos. Bailan en la cama.

Y aunque saben que seguramente (o no) un día se acabe, más vale intentar algo que te emociona, que arrepentirse de por vida de no haberlo intentado.

SABE QUE SÍ

No sabe qué hora es. La ropa y su sujetador en el suelo. Ayer coincidieron. Mientras ella bailaba con sus amigas, él hablaba en la barra del bar como un cerdo. Cruzaron alguna mirada, pero no hablaron. Lo de siempre, lo de cada sábado.

—Es gilipollas, pero lo echo de menos.

Se levanta en bragas, se prepara un arroz blanco con tomate y atún. Otra tarde de domingo. De películas malas de La 1. De comer Milka. De masturbarse en el sofá pensando en él. De «ojalá viniera». De ver su conexión. De «no vuelvo a beber». De otro ibuprofeno. De abrazar a su perro cuando se tumba al lado.

Anochece, abre el Facebook, ahí están sus fotos. Peticiones de amistad de cuatro gilipollas. Denegar. Autodestrucción.

—Nunca más un domingo así —murmura.

Pero sabe que sí.

ME ACUERDO DE TI

¿Sabes cuando te preparas un Cola Cao,
antes de dormir, con el pijama a medio poner?,
¿cuando las parejas se despiden con un
«volveré pronto» en la estación?,
¿cuando llueve tanto que miras por la ventana
y casi puedes sentir la lluvia?,
¿cuando te corres tan intensamente
que no te puedes mover?,
¿cuando suena esa canción
que te hace bailar hasta descalza?,
¿cuando te acarician sin rozarte?,
¿cuando huele a libro viejo?

Pues sé que, cuando sucede eso,
siempre me acuerdo de ti.

VUELVE MAÑANA

Allí está el chico, nervioso. Si fumara, cogería colillas del suelo. Se conforma con mirar al suelo y colocarse bien la cazadora.

Hace frío. Parece que va a llover, pero aguanta. La ve venir con su flequillo mal peinado. Se hace el despistado. La abraza fuerte y le dice que ya no hay nada que temer. Más fuerte la segunda vez.

Pasean. Escuchan a gente tocar en la calle. Él habla mucho. Ella escucha y ríe sin parar. Tantos sitios para comer y tantas ganas de comerse. Comparten postre y miradas.

Y en la parte más alta de la ciudad, les pilla el chaparrón. Sin paraguas. Bueno, ella no se acuerda de que lo lleva en el bolso. Se cubren y ya nadie habla. Ni falta que hace.

Café con hielo. Pero mucho calor. Un poco más juntos. Cae con fuerza.
—Abrázame, no quiero que te vayas, anda, vuelve mañana.

COSAS PEQUEÑAS DE LAS 23:19

No quiero mucho. Ni pido mucho. Quizá me acostumbre a disfrutar de las cosas pequeñas. Esas que nos hacen tan grandes.

Bailar en el espejo, incluso en esos días en que todo va a salir mal. Cantar (desafinar) en la ducha. Acariciar por dentro de tu pelo. Cocinar platos raros, con restos de todo. Reírme contigo. Hasta que nos duela la barriga de decir tonterías.

Que la gente se olvida muchas veces de hacerlo. Verte descalza por la cocina y desnuda al despertar. El sujetador detrás del sofá.

Descubrir canciones en el Spotify. Escribir textos malísimos en cinco minutos. Tan malos que parecen directos. Hacer colas para la primera fila de los conciertos. Caminar dos horas por verte cinco minutos. Volver a hacer el Camino de Santiago. Solo quizá, o de tu mano. Los pantalones apitillados y pasar horas eligiendo ropa en el Pulí. Que la Coca-Cola siempre lleve limón y la tortilla cebolla. Ir en el tren con gafas de sol, pero los ojos iluminados.

Que me hagas rabiar. Que te enfades y se te pase en minutos. Dormir sin despertador y desayunarte sin levantarnos. Los calcetines de colores. Cenar en el casco viejo. Los besos de mi madre. Días con ganas de ordenar los discos por cantante y la ropa en la silla todavía. Y sobre todo te quiero disfrutar, como cosa pequeña. De corazón grande. Y de ojos que no podría explicar con ninguna palabra.

FELIZ DOMINGO (SI TE HAS LEVANTADO)

Hola, buenos días.

Es domingo. Me he despertado temprano.

Dicen que los domingos son los días donde las personas más profundamente piensan. Donde hay más *pizza* recalentada y cosas de las que arrepentirse. Dicen que son días de no quitarse el pijama o de ir a tomar helados por la tarde.

De parejas compartiendo espacio, que igual no ganas. De hablar y que ya no signifique nada. De algún paracetamol.

De escuchar canciones en bucle. Esas que no puedes parar de escuchar y siempre te dejan muy metido en la mierda. Y las vuelves a poner. De levantarte en camas equivocadas. O en algunas, que mal que te pese, no volverás a rozar. De duchas (o baños) relajantes, que algunas veces no relajan nada. De ganas de escribirle aunque sepas que no te va a contestar. De comidas familiares. De ir al pueblo. De besar contra la pared del pasillo. De gafas de sol. De verte en línea (otra vez) y que me sigas ignorando. De hoy te quiero y mañana te digo que no. De los cotilleos de «qué fuerte, qué fuerte, no sabes lo que pasó ayer». De los «no me pasa nada» que gritan «me pasa todo». De ti, que no hablas, pero miras. Profundamente.

Y entre todas esas cosas, yo solo tengo ganas de verte. De besarte y que muerdas la almohada.

Cuenta las horas que dura en tu ropa mi olor, cuando vuelvas a casa.

Feliz domingo.

CASI SIN QUERER

Todo empezó como empiezan las mejores cosas. Un poco por inercia inesperada. Cuando ni tú mismo te entiendes. No sabes qué pensar.

Aquellos primeros besos por intentar volver a sentir algo se fueron convirtiendo en compartir sofá. Compartir risas. Compartir vida. Y te das cuenta de que quemarías la ciudad si te enteraras de que te necesita.

Pasó el tiempo. Y casi sin darte cuenta tu vida cambió sin avisar. Haciendo ilusiones sin saberlo. Y como todo lo bueno que empieza, un día se acaba. Dándote cuenta de las cosas. Con besos en descenso. Pensamientos en otro sitio. Mentiras recibidas. Un adiós anunciado. Uno se quedará en otros labios. El otro un poquito en la mierda. O en mucha mierda.

ENTENDERLO EN TUS HOYUELOS

Todavía recuerdo lo roja que se te ponía la cara cuando te susurraba al oído que al llegar a casa te iba a hacer el amor en el pasillo. Y te mordía los mofletes en el ascensor.

Nadie entendía lo que te gustaban los besos en la frente.

De esos que yo te daba sin avisar. Y de la mala hostia que te ponías si despeinaba tu flequillo.

Me agarrabas por detrás mientras hacía un poco de pasta:

—No hagas mucha, que cenó poquito.

Un día que te engañé y te dije que buscaras debajo de la almohada. No había sueños. Una rosa blanca como tu piel. Compartíamos caricias, de esas ya olvidadas.

Y tu maldita manía de no decir nada, de mirarme a los ojos y que tuviera que entenderlo todo en tus hoyuelos.

BILLETE DE IDA Y DE HUIDA

Te conocí. Fue como comprar un billete solo de ida a cualquier parte del mundo. Pero gratis y sin avisar.

En tu cama me sentía como si tuviera el mar delante. Y qué pequeña parecía tu cama cuando tenía mis labios en tu espalda.

Grabábamos siempre algún CD para cantar en el coche. Conducías a cualquier parte y en los semáforos ponía mi mano con la tuya en el freno de mano.

Un día llegamos a una playa y, sin toalla, hicimos el amor. Juegos de niños sin control. Veranos e inviernos.

Tú venías a conciertos que te importaban una mierda por verme sonreír.

Y yo no sé qué pasó, supongo que alguien apareció que te hizo cambiar de opinión. Dejamos de compartir canciones y sé que, cuando no te miraba, contestabas al WhatsApp.

Yo me iba a casa y tus besos eran flojos. Podría decirse que rotos. Y no tuviste valor de decir que todo había cambiado. Tuve que decir yo que nada merecía la pena. Perjuraste que no había otra persona, que la culpa no era de nadie. Y puse cara de ñu mientras decías que algún día podríamos volver a tomar café.

Qué bonito que, entre viaje y viaje por desconectar, y entre fiesta y fiesta para olvidar, empezara a verte en bares con otra persona. Y tu Instagram no miente cuando le prometes amor eterno en las fotos en las que salís encima de la almohada. Con *hashtags* de *love*.

Y me pregunto cómo os besaréis, si le dirás las mismas cosas que me decías mientras hablábamos en la cama, donde aún queda nuestro olor. Y ahora quiero un billete para huir de recuerdos. Y sale demasiado caro. Dicen que está agotado.

SI SUPIERA EL MUNDO

Si supiera el mundo que detrás de tanto amor hay todavía más engaño. Que algunas veces dos labios se despiden por un rato y se encuentran con otros en el coche que espera abajo.

Si supiera su boca explicarlo igual que sus ojos. Si supiera que algunas veces no se puede tener todo. Que es mejor el adiós que mentiras amontonadas.

Si supiera que el amor sin respeto no es más que una estrella apagada. Si supiera que hay que echarle valor aunque se quede sin nada.

Si supiera el mundo que las personas solo buscan su propio interés, sabiendo el daño que están causando.

Si supiera las veces que fui a las rebajas para comprar nueva colección. Si supiera las veces que besé labios que no lo merecían. Si supieran que las copas me gustan con naranja. Que hice el amor en un concierto. Que prefería dormir con tu pecho de almohada y que por un momento al despertar con la mano dormida, no siento nada.

Si supiera el mundo que si jugamos a contar mentiras, entonces yo tampoco te querría.

DULCE DULZURA

Se despierta todas las mañanas. Debe ser el único momento del día en que no tiene sus ojos grandes abiertos. Su pelo es revoltoso, pero le gusta que vaya siempre perfecto.

En verano se pone supermorena, todo el mundo se lo dice.

Y aunque tiene una sonrisa preciosa para el resto del mundo, ella es más de poner morritos en las fotos. Los labios más bonitos del mundo.

Casi nadie sabe que detrás de su timidez hay un lado pícaro y revoltoso. Y que los pequeños detalles la vuelven loca. Y no tanto regalo de gran almacén. Que con dos cervezas junto a alguien especial o una tarrina de Háagen-Dazs en el sofá algunas veces es suficiente.

Tiene un montón de noches pensativas. No todo sale como ella quiere. Eso me pasa por ser buena, piensa. Por momentos se harta de estar a la expectativa. Si tampoco pide tanto, solo que la quieran de verdad. Sin tapujos. Sin mentiras que hagan desconfiar a su mente. Le dan ganas de agarrar la maleta y viajar sin control, como a ella le gusta.

Y seguirá evitando momentos, seguirá callando, callando demasiado. Pero cada vez que se piensa en ella solo sale una palabra. Dulce. Dulce dulzura.

JUGAR AL PARCHÍS

Para quedar tuvimos que esperar hasta las cinco.
Jugamos a perseguirnos. A pisarnos los talones.
A evitar las barreras que le poníamos al corazón.
A comernos muchas veces. Contar veinte besos.
Y muchos orgasmos. Llegar a casa y contar diez
antes de besarte de nuevo. Colores.

Quererte es como jugar al parchís.
Y dejar que me ganes.

NO QUEDA AGUA

Nos conocimos y tú pensabas que nadie más podría sorprenderte. Tenías demasiada costumbre de ir de clase a casa y viceversa. De cocinar platos ricos para la cena. Y de dar besos de esos que se dan cuando llevas tantos meses que has perdido la cuenta.

Pasamos de usar el móvil dos veces al día a mirarlo cada dos minutos. De dormir poco y pensarnos demasiado. Y cuando pude volver a tener tus ojos delante, supe que eran los míos los que hacían que volvieran a brillar. Vaya luz, y eso que el verano había terminado.

No fueron besos, fueron dos lenguas que jugaban a desearse. No fue mi boca en tu pecho al desnudarte, fue cómo tu piel de gallina me lo contaba todo. Y te juro que podría haber vivido en tu espalda toda la vida, pero tuviste que marcharte. Adonde no eres feliz, pero nadie lo sabe. Adonde no estoy yo ni tus orgasmos de madrugada.

Y aún tengo la rosa guardada, seca. Como mis ojos, a los que ya no les queda nada de agua.

LA CHICA MÁS GUAPA DEL MUNDO

Normalmente se queda despierta hasta tarde. Algunas veces lee, y otras tiene la tele puesta con la cabeza en otro lado. Cuando se levanta por las mañanas siempre está de mal humor, mejor que ni le hables hasta que desayune. Bueno, mejor espera al mediodía.

Odia su pelo. Bueno, en realidad le encanta, pero es superrebelde. Mucho secador, y si eso, la plancha. Mejor que no llueva, que se marcha un pelo para cada lado.

En las fotos muchas veces no sonrío. No tiene la sonrisa más bonita del mundo, pero es la suya, inconfundible. Sabe que debería enseñarla más.

El armario es un problema. Muchas prendas. Pero cuanta más prisa tiene, peor le queda todo. Se prueba ropa una y otra vez. Repartida entre la silla y la cama.

Y si no la conoces, seguro que te parece una chica normal. Pero con todos sus defectos incluidos, es la chica más guapa del mundo.

Y MIENTRAS SUENA

No te imaginas lo que le gusta el sol. Cada vez que encuentra unos rayitos en la ciudad, se acerca. Se pone las gafas de sol y se acerca un ratito a la playa. Se ríe de su cara de recién levantada. Va aprendiendo a hacer las cosas desde el corazón. Con paciencia infinita, le va ganando la pelea al miedo. Ese que la acompaña desde siempre. Miedo de decepcionar al mundo y a sí misma. Y tiene ganas de ponerlo contra la pared. Y si no es por KO, será a los puntos.

No todo ha sido tan fácil como aparenta. Tienes que acercarte un poco a sus ojos para ver las decepciones acumuladas. Menos mal que su instinto la va salvando. Por algo será.

Y mañana será un día más, con locuras nuevas. Haciendo cosas que mucha gente no entiende, pero no las va a cambiar. Nunca más. Por nadie.

Y mientras suena «... y una lágrima se ahorcó, harta de tanto llorar...» ella sigue sonriendo.

NO SABRÍA EXPLICÁRTELO MEJOR

No sabría explicártelo mejor, pero al menos lo voy a intentar: eres de esas personas que, sin ser extremadamente guapas, tienen algo que las convierte en preciosas.

Y no te hace falta mucho, con cualquier cosa barata, sales a la calle y desprendes energía. Sonríes y joder...

Ya, ya lo sé, no es fácil que tú quieras a nadie. Hablo de querer de verdad. Pero yo al menos sé que, cuando quieres, quieres con toda tu alma. Y entonces, muy mal tienen que hacer las cosas para que te marches.

Pero alguna vez, las hicieron mal, jodidamente mal. Y ahora, ahora te cuesta horrores. No quieres una sola decepción más. Y a todo le pones pegas. Absolutamente a todo. Se le llama miedo. Bueno, tú quizá le llamas escudo.

Al menos, gracias a eso, siempre abres tus ojos todo lo que puedes, por si acaso. Y son preciosos.

NO ENTENDER NUNCA NADA

Mirándome a los ojos, sigo sin entender nada. Llevas el rímel que te regalé un día cualquiera. Hueles a esa colonia que, cada vez que alguien la lleva por la calle de las compras, me giro para ver si eres tú. Me fijo en tu pierna. Tienes una carrera en la media. De engancharla, como siempre. Has pillado dos kilos que te hacen la cara todavía más bonita.

Pediste café con leche en vaso grande y con hielo. Y te sigues riendo de mi Cola Cao. Llevas en el iPod esas canciones que yo te enseñé. El móvil en el bolso, como te gusta a ti cuando estás con alguien. Nos han puesto un poco de bizcocho. Unos niños juegan a corretear por la terraza del bar. Un hombre mayor se deja la pensión en la tragaperras. En la tele, Canal Plus Liga. En tus ojos, invierno.

Y al final tendrás que marcharte. Me abrazarás fuerte, como siempre. Y seguiré sin entender nada. Pero sabiendo que todo lo que quiero es contigo. Y ojalá algún día tenga valor de decirte que contigo no me importaría no entender nunca nada.

MI PROPIA LOTERÍA

Me ha tocado. Me ha tocado ser yo. Enamorarme de cosas raras y de personas locas. Me encanta el olor que se queda en las manos al pelar mandarinas. El sabor de la sandía fresquita en verano. Y comer galletas con leche en invierno. Inundar los platos de pasta con queso rallado. Beber cervezas solo en compañía.

De pequeño leía hasta las etiquetas de los botes. Nunca salgo sin colonia. Y siempre siempre me voy mirando en el reflejo en los coches aparcados. Los pantalones apitillados y las camisas de cuadros. Soy hipocondríaco de nacimiento. Me agobio con facilidad. Soy de charlas largas con amigos y de debatir hasta la noche sobre el amor. Bailo peor que canto e intento acariciar mejor que escribo.

Soy de sangre caliente, pero igual de abrigado en cada estación del año. De ver mucho el mar. De escribir hasta en los manteles del restaurante. De viajar de aquí para allá. De hacer cualquier tontería para que alguien sonría. De estar tres días triste en casa y tres seguidos sonriendo por ahí.

Soy una historia más. Soy mi propia lotería.

EL AMOR ES SILENCIO

Lo más bonito de estar enamorado es el silencio. Ese silencio que se crea cuando dos personas se miran a los ojos. Porque sabes que digas lo que digas, aunque intentes decirlo de la forma más espectacular posible, jamás nada podrá acercarse a explicar cómo te sientes.

Y supongo que eso es el amor: sonreír callados.

COSAS BONITAS

Leer libros bonitos
con media copa de vino
suave en el sofá.
Los calcetines de colores.
Quererte a ti mismo
por encima de todas las cosas.
Olvidar la última vez
que encendiste la tele.
Ir mirándote el pelo
en el reflejo de todos los coches.
Las gominolas con azúcar.
Las canciones que ponen
los pelos de punta.
Masturbar con la lengua.
El reloj cinco minutos adelantado
para seguir llegando
igual de tarde. O más.
Dormir poco y acariciar lento.

LA PEOR SENSACIÓN DEL MUNDO

Hace tiempo que hace frío. En la calle no demasiado, pero por dentro no hay abrigo. Recuerda con ilusión su primer amor. Hacía todas las tonterías que nadie podía imaginar. El segundo marcó todavía más. Y lo que es peor, dejó cicatrices. De esas que no se ven, pero que tú notas siempre.

Y poco a poco el tiempo ha pasado, casi sin enterarse. Entre cosas sin importancia y frío. Mucho frío. Algunas veces se para a pensar, cuando acaba el día y la habitación está oscura. Qué horrible sensación esa de tener ciertas dudas de que alguna vez vaya a sentir no solo algo parecido sino, simplemente, sentir algo.

Así día tras día. Y supongo, que esa es la peor sensación del mundo.

FRÍO II

Hace sol, pero hace mucho frío. Me dices: «Dame la mano, que hace frío». Y sabes que yo las tengo siempre calientes. Escóndelas dentro de los bolsillos de mi abrigo. Sin abrochar como siempre. Vamos a tomar un chocolate caliente en esa cafetería del centro. Ahí sobra la bufanda.

Galletas de canela. Las manos jugando debajo de la mesa.

Se escapan cerca de las piernas. Besarnos en cualquier ascensor. Con lengua. Un apartamento en la montaña con una chimenea gigante. Ver el reflejo en el fuego. Hacernos el amor hasta arder. Que tengas que destaparte para dormir.

Y qué frío por la mañana. Vamos a volver a besarnos. Y supongo que, si tú me abrazas, nunca volveremos a pasar frío.

ÉRAMOS DE ESOS

Éramos de esos que no saben estar juntos, pero tampoco sobreviven separados. De los que pueden estar días sin hablarse, pero no soportarían faltarse. Que se podrían insultar hasta cenando pero, si alguno faltara, ambos morirían. De que cada vez que éramos tormenta, después venían otras ca(l)mas. De esas que no llenaban y lo hacían todo aburrido. De orgasmos que sabían a poco. De «Sí, me trata bien, pero no es lo mismo». Que si uno picaba, el otro respondía. De echarse de menos y no decir ni mu. De ser orgullosos hasta reventar.

Y reventamos. Tanto, que ni hablamos. De esos que estaban destinados a quererse. A odiarse a ratos. A no ser. Pero siendo toda la vida.

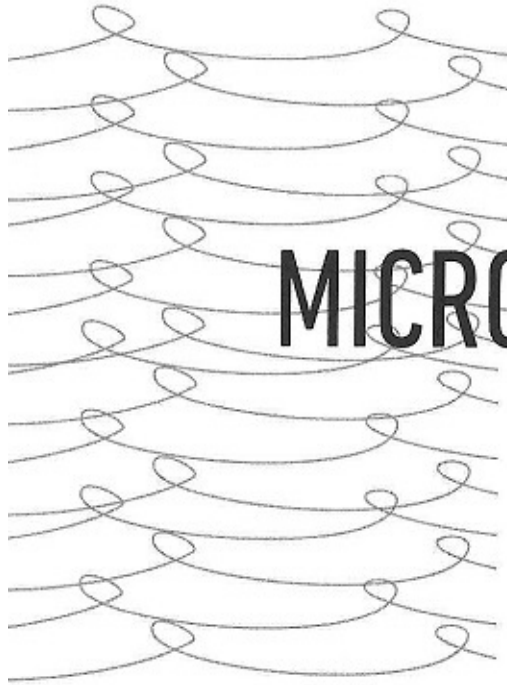
EL APARTAMENTO PEQUEÑO

Era un apartamento pequeño. Entraba un sofá de esos que se convierten en cama. Una cocina con dos fuegos. Una tele tan pequeña que nos importaba una mierda no verla. Pero estabas tú. Con el flequillo despeinado. Cociné yo. Tú venías por detrás. Y temblaba hasta el salero. No nos hacía reír el vino, es que somos muy idiotas de serie.

Los pies jugaban, las bocas se arriman en el sofá, ese que convertimos en la última *suite* del Palace. Y yo, tu espalda para besarla durante horas. Para rozarla por cada centímetro de la piel. Desabrochaste el sujetador e hice aguas en tu pecho. De aguas a pico del Everest. Tus ojos brillaban y la piel se erizaba. No decías nada, pero suplicabas un mordisco más.

Explorando dentro de tus bragas, sujetando con fuerza tus muslos. Me hubiera quedado sujeto a tus caderas toda la vida. Siameses de orgasmos. Y en aquel sofá lleno de nosotros, olía a vida. A noche buena. A que si nos hubieran dado a firmar, jamás nos levantaríamos.

MICROCUMENTOS



MICROCUMENTOS

1

Ojalá supiera escribir tan bonito como tú pestañeas.

2

Los cinco segundos previos al primer beso. Las invasiones de sofá. Las manos que se rozan sin querer queriendo.

La ropa en el suelo. El amor.

3

Lo bonito es cuando no miras el móvil durante horas porque todo lo que necesitas lo tienes enfrente y está hablándote mientras te mira.

4

Hay abrazos que te salvan. Que te hacen no querer soltarte nunca. Donde sabes que, aunque todo vaya mal, ahí, apretado, estás bien. Muy bien.

5

La gente ya no prepara sorpresas. Con lo que molan las sorpresas y la cara de quien no las espera. Sorprender es lo más bonito del mundo.

6

Se está perdiendo lo de aparecer por detrás y abrazar fuerte. Y lo de decir «te quiero», por miedo. Y lo de arriesgar, por no perder. Y qué pena.

7

Hay personas que solo con verlas te hacen temblar. Aunque sea tarde. Aunque ya no se pueda. Siempre van a conseguirlo. Que las ganas estén ahí.

8

No me alegro de tus decepciones anteriores, pero todas ellas han conseguido que tú estés aquí. Eres mi suerte.

Nos la merecemos..

9

Ya casi no habláis. Mitad orgullo. Mitad indiferencia. Pero removerías toda la puta ciudad por encontrarle si te enteraras de que le pasa algo.

10

Si te hace sonreír sin que te des cuenta y, sobre todo, si te hace pensar, tienes un problema. Pero muy bueno. Disfruta.

11

Me gusta la gente que tarda en abrazarte por primera vez, pero que cuando lo hace es para toda la vida.
Y aprieta fuerte...

12

Que se puede echar de menos a alguien y a la vez no querer que vuelva nunca más... Que algunas veces el daño ya fue bastante.

13

No me dan miedo estas ganas de verte, lo que me acojona es que no se vayan nunca.

14

Viernes por la noche y puedes volver a dejar las bailarinas en el bolso y el corazón en el ropero. Hasta por la mañana.

15

En resumen: hay personas por la que perderías el tren por un solo beso. Y trenes en los que montarías por exactamente lo mismo. Y es precioso.

16

Querer a alguien no es cuestión de físico. Es de sensaciones, que te haga

temblar sin estar. Que consiga que sonrías
aunque no puedas verle.

17

Siempre pensaré que el amor es hacerse reír.

18

Que algunas veces nos marchamos. Y no precisamente
porque queramos hacerlo. Debemos. Y no digáis que es de
cobardes. Muy valiente hay que ser.

19

Se dijeron adiós, se giraron y de repente dejó de llover en la calle. Por
dentro quedaba mucha tormenta todavía.
Y dolía...

20

La quería tanto que no tenía que pasarse cada hora del día recordándose.

21

Dejó el corazón guardado en la guantera. Los asientos para atrás. Y se
lamieron las cicatrices. Y los cristales se empañaron.

22

«¿Cuál es tu lugar favorito?», le preguntó. Él no dijo nada y la abrazó. Ya
tenía respuesta.

23

Y al final, resultó ser gilipollas.

24

Que amarte dolía, y yo te quería incluso sin medicación. Imagínate.

25

Y un día descubrió que jamás sería feliz con alguien si no aprendía a serlo primero estando sola.

26

Cada noche cogían el móvil y se veían en línea preguntándose con quién estarían hablando. Y los dos se preguntaban lo mismo.

27

Pared. Tu pecho apoyado. Tu espalda desnuda. Mis labios mordiendo. Frío por delante. Calor por detrás. Sudor.

28

Ella era un huracán, y me enamoré aun sabiendo que a su paso se iría destrozando todo. Hasta el corazón.

29

Nunca duerme sola, pero jamás acompañada.

30

Era de pintalabios rojo en noches negras, de tacones altos en días bajos y de sonrisa amplia en días pequeños.

31

Y nunca necesitaban preguntarse si querían verse hoy.

32

Me di cuenta de que había llegado tarde al tren de mi vida.
Lo que no sabía es que tú te habías bajado en mi estación.

33

Mi lengua paseando por el borde de tu ropa interior en un día lluvioso. En tu

cuerpo mojado.

34

Uno tan tijera, el otro tan papel. Y en vez de jugar a destrozarse, se hicieron el amor encima de la piedra.

35

En nuestro sofá, todas las películas tenían final feliz.

36

Tapa con besos de una noche el reflejo de tristeza de su espejo. Pero siempre vuelve a ser por la mañana.

37

Vi pasar tus ojos y pedí un deseo. Que no fueras fugaz.

38

Y fueron tan felices que les importaba una puta mierda que su última conexión no coincidiera con la suya.

Y sonreían igual.

39

«¿Que sientes por mí?» le preguntó.

No dijo nada, bajó la cabeza pensando: «Como si lo pudiera describir con palabras».

40

Me dijo: «Hazme feliz».

Entonces, le hice reír.

41

Le dijo que iba a comerse el mundo. Entonces se perdió entre sus piernas.

42

Le vi empezar un libro y dejarlo a la segunda página porque decía que no le gustaba. No quise saber qué haría con las personas.

MUEVE TU LENGUA

#FOLLAMANTES	Carlos Salem
MI CHICA REVOLUCIONARIA	Diego Ojeda
A PESAR DE LOS AVIONES	Diego Ojeda
LAURA Y EL SISTEMA	Pedro Andreu
LOS CUERPOS LEJANOS	Rodolfo Serrano
A CUENTO DE NADA	Rafa Pons
TE ODIÓ COMO NUNCA QUISE A NADIE	Luis Ramiro
HERIDO DIARIO	David Martínez Álvarez (Rayden)
LAS NOCHES SON PARA LOS ARTISTAS	María Cabañas
LA AMPLITUD DE UNA NEVERA AMERICANA	Pedro Andreu
CASI SIN QUERER	Defreds
EN UN MUNDO DE GRISES	Sergio Carrión
AHORA QUE LA VIDA	Ismael Serrano
CUANDO NOS REPARTIMOS LOS BARES	Teresa Mateo
IZAR LA NEGRA	Pablo Benavente
APNEA	Rubén Tejerina
LOS VERSOS QUE NUNCA FUERON CANCIÓN	ZPU
ELLA ESTABA DETRÁS DEL LABERINTO	Joaquín Pérez Azaústre
SERENDIPIA	David Olivas
EL SECADERO DE IGUANAS	Pedro Andreu
EL LIBRO DE LOS QUIZÁS	Fran Russo
APUNTES SOBRE MI PASO POR EL INVIERNO	Marwan
CUANDO TÚ YA NO	Saray Alonso
CUANDO ABRAS EL PARACAÍDAS	Defreds
PRONÓSTICO DE LLUVIA	María Cabañas
¿QUIERES CALARTE CONMIGO?	
NUBES NEGRAS	David Ruiz
UN PARAGUAS ROTO	Anne @invierns
LA TRISTE HISTORIA DE TU CUERPO SOBRE	Marwan
EL MIO	
VIAJES A KERGUELEN	Iago de la Campa
LA BARBA DE PETER PAN	Nerea Delgado
TODA ESPAÑA ERA UNA CÁRCEL	Rodolfo Serrano y Daniel Serrano
MUJERES CON GATO	Carlos Salem
LA PIEL QUE BUSCA PIEL EN SU DERIVA	Felipe Benítez Reyes
#TUPOESÍAENUNTUIT	VVAA

CÓMO PUDO NADIE DEJARTE ESCAPAR	Samir Abu-Tahoun
AMOR Y ASCO	Srta. Bebi
ANATOMÍA DE UN ÁNGEL HEMBRA	Pedro Andreu
TE QUIERO COMO SIEMPRE QUISE ODIARTE	Luis Ramiro
ELSA Y EL MAR	Maxim Huerta
APAGA Y VETE TÚ	Sonia Bartolomé
EN 2084	El Chojín
LA NIÑA QUE HABLABA CON LOS ÁRBOLES	Ismael Serrano y Mar Blanco
DIEGO OJEDA A SOLAS EN FNAC	Diego Ojeda e invitados
HURGANDO EN LA CAJA NEGRA	Pedro Guerra
LA RESPUESTA ES NO SER COMO ELLOS	Pablo Benavente
DE MOMENTOS	Isasaweis
A RATITOS	Isasaweis
1775 CALLES	Defreds
VIDA BELLA	Javi Alañón
COMPAÑERA GALÁCTICA	Diego Ojeda
RECALCULANDO RUTA	El Chojín
AMA O ARDE	Rubén Tejerina
LAS CONSECUENCIAS DE NO ENCONTRAR	Carlos Marzal
NADA MEJOR PARA PERDER EL TIEMPO	
LIBRETAS DE AUTOR	VVAA
CORAZÓN Y TIEMPO	Iago de la Campa
LUIS RAMIRO A SOLAS EN FNAC	Luis Ramiro e invitados
DÁTREBIL	Pedro Andreu
APNEA ILUSTRADA	Rubén Tejerina
INFINITA	César Poetry
LA RUEDA	Alberto Claver
TU NOMBRE ESTABA EN TODAS	Rodolfo Serrano
LAS CIUDADES	
TE LO DIRÉ BAJITO	Lae Sánchez
ANTES DE CONVERTIRNOS EN PIEDRA	Sergio Chico
AGENDAS	VVAA
OBSIDIANA	Sandra de la Cruz
CRACOVIA SIN TI	Carlos Salem
LA CAZADORA DE RANAS	Víctor R. Alfaro
ALADURÍA	Julián Bozzo

Lo que tienes entre manos, no es un libro. Es parte de una revolución.

Nacimos sin planearlo en una habitación de unos pocos metros cuadrados y llamando a cientos de puertas. Queríamos acercar nuestros libros y autores al lector.

Ponemos toda nuestra energía y pasión en cada una de las obras que editamos y publicamos, con la única intención de remover emociones y sobre todo fomentar la lectura.

Escritores, cantantes, ilustradores y diseñadores gráficos forman parte de nuestra familia y en este libro hay un poco de todos ellos y muchas horas de trabajo e ilusión.

Nos puedes ver en conciertos, eventos y recitales que hacemos por muchas ciudades. Ahí es donde nos gusta estar, viendo vuestras reacciones al conocer a los autores y creadores de sueños.

Este libro, de alguna manera formará parte de tu vida con un único objetivo: hacerte feliz.



Lo más bonito de estar enamorado es el silencio. Ese silencio que se crea cuando dos personas se miran a los ojos. Porque sabes que digas lo que digas, aunque intentes decirlo de la forma más espectacular posible, jamás nada podrá acercarse a explicar cómo te sientes.

Y supongo que eso es el amor: sonreír callados.

— Más de —
100.000
— ★ —
libros vendidos

#MueveTuLengua

